

EL ATUENDO DE UN CABALLERO EN HISPANO-ASIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII: DON DIEGO FAJARDO, GOBERNADOR DE FILIPINAS

THE CULTURAL EPIDERMIS OF A KNIGHT IN HISPANOASIA IN THE SECOND HALF OF THE 17TH CENTURY. DRESSING AND UNDRESSING DON DIEGO FAJARDO

Valeriano Sánchez Ramos¹

Recibido: 19/11/2023 · Aceptado: 18/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2023.38963>

Resumen

Diego Fajardo era gobernador de Filipinas y a su retorno, en 1667, falleció al desembarcar en Acapulco. Dado que era soltero, se realizó su inventario de bienes, documentación que sirve al autor para hacer un retrato sobre la vestimenta española en Hispanoasia. El análisis de los ropajes, así como de los tejidos, costuras y cromatismos, facilitan hacer un retrato fiel del modo de vestir de la nobleza española en aquellos territorios. Por otro lado, este estudio permite advertir las diferencias con otras formas y atuendos usados en las Indias, abriendo posibilidades de estudio metodológico con los inventarios de bienes personales como medio para conocer la moda e, incluso, los gustos y personalidad de sus poseedores.

Palabras claves

Lujo; exotismo; vestimenta; textiles; moda; sincretismo; Hispanoasia

Abstract

Diego Fajardo, the governor of the Philippines, passed away upon his return to Acapulco in 1667. As he was unmarried, his estate inventory was prepared, which serves as a valuable resource for the author to create a portrait of Spanish attire in Hispanoasia. The analysis of the garments, textiles, accessories, and complements enables a faithful depiction of the manner of dressing among the Spanish nobility in those territories. Furthermore, this study allows for the identification of differences with other forms and attire used in the Indies, opening up methodological study

1. Investigador independiente; valerio.sanchez@telefonica.net. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7363-0407>

possibilities with personal estate inventories as a means of understanding fashion and, indeed, the tastes and personality of their owners.

Keywords

Luxury; exoticism; clothing; textiles; fashion; syncretism; Hispanoasia

.....

0. INTRODUCCIÓN

Don Diego Fajardo, gobernador de Filipinas, en su retorno por el Pacífico falleció soltero en 1658 en el puerto de Acapulco, realizándose en el propio galeón un exhaustivo inventario de sus bienes². Sus deslumbrantes ropas, tejidos y accesorios pueden servirnos para, siguiendo las tendencias actuales, vislumbrar su cultura e identidad³, mostrando la imagen transmitida por un noble en Hispano-Asia y su moda. La ciencia histórica española también se ha interesado por el producto cultural, adentrándose en el vestuario y los destinatarios del vestir⁴, incorporándose en la primera década del siglo XXI trabajos sobre las Indias⁵ y, más recientemente, sobre Filipinas⁶.

La historiografía actual considera a los inventarios de viaje como una fuente documental ineludible para la moda. Especial interés tienen los personajes históricos de Filipinas (gobernadores, oidores, arzobispos...), cuyos análisis individuales -dada su relevancia- significan aspectos de la élite hispanoasiática, como desde hace tiempo realiza la nueva historiografía⁷. En esta línea se inscribe nuestra aportación, que confrontaremos con los trabajos anteriores para ampliar y mejorar el conocimiento del lenguaje corporal transmitido u observado.

El marco cronológico –mediados el siglo XVII- es sugerente, ya que el comercio en Filipinas era crítico, toda vez que la ropa mostraba una nueva moda. La apariencia suntuaria convencional de la sastrería eurocentrista, o a lo sumo novohispana, estaba debilitada por la coyuntural alteración holandesa, favoreciendo flujos de prendas, textiles y complementos chinos, sobre todo de la región de Funkian⁸. Nuestro propósito presenta esta interacción con nuestro personaje, significándolo en su laberinto personal, en el que confluyen vanidad y moda.

1. VESTIR Y DESVESTIR LA VANIDAD EN EL MARCO DECOLONIAL

El espacio cultural de Filipinas –uno de los límites fronterizos del imperio hispánico– convive con los imperios chino y japonés, así como con otras culturas del sureste asiático, cuyo día a día determinan unas señas identitarias. Las pautas de consumo mercantilistas no pueden desligarse de la comercialización de textiles y ropaje⁹, pero, para entender la indumentaria, se requiere ir más allá de los análisis cuantitativos de las prendas –en su cómputo o valor material– o su variedad cualitativa en los mercados. Para componer el vestuario es aconsejable ampliar metodologías

2. Archivo General de Indias (AGI), Contratación, 972, n.3, r. 1, ff. 20r-28r. Las referencias a este documento específico se aludirán como «Inventario» y el folio usado.

3. Referentes en estas perspectivas son Roche, 1994; Craick, 1994 y Davis, 1992.

4. Rosillo, 2018.

5. Rodríguez Manzano 2010; Rodríguez Moya, 2015: 229-245; Lorenzo Monterrubio, 2015 y Prieto Ustio, 2022: 147-163.

6. García-Abásolo, 2019: 69-92.

7. Ruiz Gutiérrez, 2014: 261-293; Sánchez Fuertes, 2011: 399-444; Machuca, 2015: 317-342 y Kawamura, 2018.

8. Vermeer, 1990.

9. Decelauer, 2000: 133-149.

que contemplen su procedencia, y combinarlas con el comercio del galeón de Manila, cuyos flujos bidireccionales, aportaron un tránsito de ropas y representación cultural inigualable¹⁰. Un caso ineludible es el uso de la seda, pues repercutió en el vestuario barroco, hasta convertirse en una segunda piel en ultramar¹¹, al igual que otros textiles, como veremos. También lo fue la distribución de atuendos, como el quimono¹², técnicas de manufacturar tejidos, formas de costura y simbolismo de los colores¹³.

La moda es inseparable de los flujos mercantiles del globalizado orbe español, en cuyo cruce de rutas –en acertado término de Yuste– Filipinas era polo estratégico de transacciones culturales¹⁴. Nuestro inventario, al margen de la generalista mixtura indiana, plantea especificidades en el marco hispano-asiático, pues en la cultura de la apariencia, el individuo también construye su identidad, pues la fina membrana que separaba entornos culturales, en sí misma, es una personalidad que estrecha relaciones circunvecinas para generar hibridaciones más allá del gusto estético¹⁵.

Las ideas precursoras de la historiografía sobre ropajes híbridos surgidos en la ruta transpacífica¹⁶, facilitan entender la moda en el imperio, razón para reconceptualizar la vanguardia en indumentaria y reformular preguntas al inventario de viaje¹⁷. Sin duda la biografía de Diego Fajardo requiere conocerse, como también el contexto artístico, ya que el ropaje barroco es «asombro»¹⁸ y el vestuario glorifica a la persona¹⁹, precisando tener presente –al no ser relativos– colores, costura y sastrería o composición y combinación de prendas²⁰. De otro lado, los inventarios de viaje exigen métodos comprensivos de un todo, pues estos «ajuares de camino» clarifican cuestiones que no ofrecen otras fuentes²¹. Desmigajar la historia para avanzar en la «nueva historia»²², supedita la información de los inventarios al rango de microhistoria²³.

Los atuendos garantizan una comunicación visual comprensible en un ámbito espacial²⁴, ya que, en el vasto imperio español, su multitud de culturas debían codificarse a lenguajes reconocibles. Así, la transmisión y comercialización de productos, dentro de la gobernanza de las pasiones consumistas e impuestas

10. Legardo, 1999; Baena Zapatero, 2015: 213-245 y 2016: pp. 217-252; Luengo Gutiérrez, 2016: 631-646; Curiel, 2016: 191-216; Cervera Jiménez, 2020: 69-90; Hernández Reviriego, 2016: 495-553 y Miyata, 2019: 109-127.

11. Picazo Muntaner, 2004: 501-510; Suárez, 2015: 101-134 y Fernández de Pinedo y Thèpaut-Cabasset, 2021: 261-306.

12. Martins Torres, 2019: 79-95; Rodríguez Moya, 2015: 229-245 y Picazo Muntaner, 2020: 87-109.

13. Kenyon, 1915: 327-334 y Lanot, 1994, vol. 3: 619-631.

14. Bonialian, 2012 y Yuste López, 2007.

15. Roche, 1989.

16. Sen, 1962: 92-110 y Guy, 1998. En esta misma línea historiográfica más recientemente Debin, 2017 y Rosillo, 2021.

17. Nos servirán las tesis de Nardoni y Roncaglia, que aportan un largo bagaje historiográfico, que asume a Griswold (1917) y Fichter (1927), e incorporan las ampliaciones metodológicas de Skard y Rogers, de 1946 y 1964, respectivamente (Nardoni, 2005: 25-49 y Roncaglia, 1981: 371-386), junto con las ópticas interdisciplinares de Gage y Pastoureau (Gage, 1999 y Pastoureau, 2001), así como los tratamientos multidisciplinares para el cromático (Beltrán, 2007 y Germain y Guillaume-Alonso, 2012).

18. Maravall, 1975: 38.

19. Polanco Valenzuela, 2008: 259-273.

20. López Barahona y Nieto Sánchez, 2010.

21. Abad-Zardoya, 2012: 42-58.

22. Dosse, 1989.

23. Este método ya ha sido aplicado para estudiar el inventario de Gaspar Pagés de Moncada, escribano de la nao *Ntra. Sra. de Atocha*, que embarcó en 1624, rumbo a Nueva España, y enfermó gravemente, desembarcando de emergencia en el puerto de la Navidad y muriendo en Colima. Machuca, 2016.

24. Mauss, 1990: 74; Lurie, 1981 y Squiacciarino, 1998.

por el marco suntuario, constituyen, en sí, un imperio de la moda²⁵. Queda lejos todavía poder vislumbrar en la extensa y vasta corona española –mucho más con la unión con Portugal– líneas maestras de la moda, y mucho menos en Filipinas. Sería prolijo entender cómo fueron los traspasos, pero la historiografía considera a China una potencia influyente, al constituir, con respecto a la corona española, una organización autónoma con su demanda de plata indiana y venta de mercancías consumidas por el mundo, facilitando el control de los flujos del comercio²⁶.

La comercialización de atuendos en el mar de China se complementó con otras rutas y flujos mercantiles, como el transíndico, que también contribuyeron a la moda. Lejos de ser periférica, Filipinas fue el centro favorecedor de la circulación de prendas novedosas en ambos sentidos de la vía transpacífica²⁷. Planteamos dudas razonables si el concepto moda, bajo premisas eurocéntricas, tiene cabida en la historiografía actual en este marco simbiótico de la primera globalización. La cultura material de las islas del Poniente, en su ámbito geoespacial, continua difusa respecto a la vestimenta barroca, necesitándose campos comprensivos de la visualización de ropajes. Las innovaciones estandarizadas de los atuendos, o si se prefiere, de los estereotipos espaciales en el orbe, son opacos para el archipiélago filipino.

La historia social y su metodología, favorece también sugestivas deducciones, ya que, por ejemplo, la lógica de los atuendos facilita entender el guardarropa en origen. Todo equipaje tiene una intención de depósito, como el valor de la ropa a veces lo indica su contenedor (baúles, cajas, cajones de muebles, cerraduras...). Con frecuencia los análisis formales del ropaje no se relacionan con su receptáculo, perdiéndose la contextualización intrínseca, toda vez que bienintencionadas introducciones con apéndices documentales no facilitan los metalenguajes que se desprenden al combinar prendas –en su juego de vestimenta–, simbolismo cromático, factura textil, costura...

Filipinas está dentro del sincretismo de los sistemas visuales de América con el tráfico pacífico²⁸, si bien su cercanía y trato con Oriente facilitó una salida y entrada de imágenes culturales que, acaso, se asimilaron mucho más, y antes, que en las Indias. Nuestro método busca vestir al individuo (construir su atuendo) para, acto seguido, desvestirlo (deconstruir sus prendas), con la pretensión de desmigajar los ropajes y deslindar la visión externa de un caballero de Hispano-Asia de mediados del siglo XVII. Cruzar toda esta información facilitará también deducciones psicológicas del personaje, lo que amplía los parámetros definitorios de la cultura hispano-asiática.

25. Hunt, 1996 y Lipovestky, 1994.

26. En el marco de las relaciones internacionales conllevó la emergencia de un capitalismo proteico que se subordinó al indiano, como se demuestra con el capitalismo minero zacatecano. Aguilar-Hernández, 2019: 165-181.

27. Jacquerlard, 2012.

28. Radice, 2021.

2. LA EPIDERMIS DE UN NOBLE Y MILITAR: DIEGO FAJARDO

Don Diego Fajardo nació en Madrid en torno a la última década del siglo XVI y era hijo de Luis de Velasco Vivero y de Luisa Fajardo Chacón, naturales de Valladolid y Casarrubios del Monte, respectivamente. El lustre de su familia toledana –usó el apellido de su madre– le permitieron entrar en su juventud al servicio de la guardia de Manuel Filiberto de Saboya²⁹, de quien fue su gentilhombre de cámara³⁰. Su estancia en la Corte al lado del sobrino del rey, permitió a este joven vestir de etiqueta, pues, como afirma Simmel, la endogamia identitaria servía como elemento diferencial, pues marcaba mecanismos socio-culturales³¹. Su perfil se completó en 1607, cuando vistió el hábito de Santiago³², un signo de máximo status nobiliario.

Su patrón estuvo un tiempo en Turín y, cuando retorno a la península en noviembre de 1610, don Diego ya tenía gustos italianos. En 1613 Manuel Filiberto fue designado general del mar, acompañándole Fajardo al Puerto de Santa María, sirviéndole en la bahía de Cádiz en distintos destinos geográficos, en cuyos puertos –todos de trasiego mercantil– tuvo un primer contacto directo con la moda periférica. Por otro lado, en 1614 su nombramiento como Auditor General de las Galeras y Armada le condujeron a nuevos desplazamientos, pues en 1615 ya estaba en Cartagena como cabo de las compañías de infantería de la guarda del estandarte real³³.

Fajardo residió también en Gibraltar, donde en 1617 gestionó la inspección general de las torres de la costa³⁴, facilitándole un mayor contacto con todo el litoral andaluz. También actuó en la orilla norte-africana contra los berberiscos y asistió en 1619 a la toma de Biserta³⁵, al tiempo que patrulló las aguas del Estrecho³⁶, especialmente en las rutas de la carrera de Indias. Todos estos traslados geográficos, tan diferentes, le dieron acceso a fuentes visuales nuevas, ayudándole a exhibir metalenguajes propios de su estatus³⁷, tamizando su visión sobre la moda eurocéntrica.

En 1621 a Saboya se le nombró virrey de Sicilia, acompañándole Fajardo a Messina. Desde allí, como capitán de la guarda alemana, se desplazó a Flandes, ascendiendo en 1622 a maestre de campo y retornando a Milán³⁸. Estos espacios continuaron educando su ojo en modelos culturales, si bien el destino le deparaba un mayor acervo, ya que, como gobernador de la galera real, luego estuvo en la ofensiva contra la flota otomana, al tiempo que, al volver a Palermo, lo destinarían a Barcelona, donde residió varios años³⁹. No dudamos que en estos movimientos asimilaría en su

29. AGI, Indiferente General, 111, n.73.

30. Real Academia de la Historia (RAH), Salazar y Castro, 24104.

31. Simmel, 2001.

32. Archivo Histórico Nacional (AHN), OM-Caballeros, Santiago, Exp. 2819 y OM, Expedientillos, n. 159.

33. Biblioteca Nacional (BN), Mss. 8850, ff. 90-91 y San Pío Aladrén y Zamarrón Moreno, 1980, vol. I: 200, doc. 20-bis.

34. BN, Mss. 8850, ff. 111r-v.

35. Tuvo una intervención destacada con 150 hombres en la escalada de sus murallas. Fernández Duro, 1885: 367.

36. Asistió a acciones de guerra con el almirante don Alonso Fajardo de Tenza. Sánchez-Cid, 2019:171.

37. Sin detenernos en este aspecto, remitimos a obras recientes sobre las aportaciones en este campo teórico de la Historia de la Cultura: Reyes, 1999: 7-39; White, 1985 y Burke, 2008.

38. Con mando en el tercio de Lombardía. San Pío Aladrén y Zamarrón Moreno, 1980: 200 y Belloso Martín, 2016: 93.

39. Allí estuvo hasta 1624, en la que concluyó una dura auditoría sobre las galeras. Llobet Masachs, 1990: 125, 143-147, 151 y 156; Gilbert Tomàs, 2013: 115-116 y 119 y Torrá Prat, 2017: 173.

vestimenta las transformaciones socio-políticas y culturales de sus contextos, como defiende la historiografía vinculada a la prosopografía de soldados del Siglo de Oro⁴⁰.

Tras su periplo en el Mediterráneo occidental, en 1624 Fajardo se traslada al interior de Castilla, donde fue corregidor de Medina del Campo, reencontrándose con la vestimenta de su originario contexto cultural. En esta responsabilidad exhibiría la imagen de legislador –alejada del hábito castrense–, una nueva epidermis era el vestuario propio de su estamento⁴¹. Sus ropajes ofrecerían, no sólo signos sociales diferenciadores (tejidos, complementos y accesorios) sino individuales (código moral, valores, género...)⁴². Este bagaje volvería a cambiar en 1627, cuando Fajardo asciende a gobernador de San Felipe del Monte, en la isla Terceira (Azores)⁴³, un contexto atlántico que le facilitó impregnarse de la cultura portuguesa y su carrera indiana. Otra mixtura cultural –mitad militar y burocrática– de un avezado personaje que ya exhibía cosmopolitismo.

Cuando parecía que su biografía tocaba a su fin, Fajardo fue elegido en 1639 gobernador y capitán general de Filipinas⁴⁴, retornando a la península. Durante su espera, en 1642 se incorporó al consejo de Guerra, realizando desplazamientos propios de su cargo, como a Vinaroz para fortificarla⁴⁵. Su orden de marcha llegó el 12 de marzo de 1643, obteniendo sus instrucciones el 14 de julio y partiendo el 3 de agosto⁴⁶. Llegó a Veracruz el 13 de octubre⁴⁷, permaneciendo casi un año en Nueva España, a la espera de un transporte que lo llevase a Asia. En ese tiempo tuvo que componer una nueva piel a la moda indiana, usando atuendos, como explica Entwistle, que encarnasen el «cuerpo en la cultura» donde estaba inmerso⁴⁸. Partió de Acapulco en 1644, arribando aquel año a Filipinas y tomando posesión el 11 de agosto⁴⁹.

En Manila, Fajardo reajustó su segunda epidermis. Como dice López Palomar, Hispano-Asia ofrecía una puerta al mestizaje entre Oriente y Occidente⁵⁰. Este soldado en su cargo tuvo un severo y recto gobierno, manifiesto –a sus escasos diecisiete días– con el arresto y encarcelamiento de su predecesor, acusado de perder la isla de Formosa⁵¹. Su mandato contextualiza el delicado periodo de desintegración de la unión de las dos coronas, motivado por la guerra de independencia de Portugal, esforzándose este gobernador por mantener Macao en el seno de la Monarquía. Por otro lado, su gobernación quedó mediatizada por la presión neerlandesa –tras la pérdida de Malaca (1641)–, el cierre radical del comercio con Japón (1640) –en gran

40. Juárez Almendros, 2004: 1009-1119.

41. Polanco Valenzuela, 2008: 259-273.

42. Como apunta Bernis, 2001: 434.

43. San Pío Aladré y Zamarrón Moreno, 1980: 200 y Schaub, 2014: 39.

44. AGI, Contratación, 5789, L 1, ff. 475v-477v.

45. Hernández Ruano, 2021: 171 y 389.

46. AGI, Indiferente General, 455, LA 25, ff. 10r-v. y Contratación, 5426, n. 9.

47. Archivo General de la Nación (AGN), Expediente 150, f. 115r.

48. Entwistle, 2002: 285.

49. Baranera, 1888: 44.

50. López i Palomar, 2017: 301-321.

51. El juicio se prolongó durante cinco años. González Alonso, 2012: 208-209.

medida por depreciación de sus productos por la plata indiana⁵²– y los trastornos del mar de China a la caída de los Ming⁵³.

Desde 1649 Fajardo mantuvo el *statu quo* con Japón y China, evitando roces innecesarios⁵⁴ y firmó tratados con los sultanatos musulmanes del sur para garantizar el comercio y, a la vez, sostener las islas Molucas⁵⁵. También remodeló del sistema fortificado de Manila, que financió con un sistema impositivo sobre los sangleyes –chinos emigrados–, que repercutió negativamente en el comercio local⁵⁶. Su mayor problema, sin embargo, fue el continuo asedio holandés, que comenzó en 1645 con un ataque combinado con los indígenas a Filipinas, al que seguirían otros posteriores (1646, 1647 y 1648), y que aislaron al archipiélago de Nueva España⁵⁷. Estas interacciones generaron una realidad económico-social filipina que debilitó el comercio transpacífico, llegándose incluso a retrasar durante dos años los envíos de plata⁵⁸. Para paliarlo, Fajardo estrechó lazos diplomáticos con Camboya, y que activaron nuevas formas de comercio⁵⁹.

A partir de 1650 la amenaza neerlandesa en Filipinas disminuyó, reanudándose progresivamente el tráfico fluido en Filipinas⁶⁰, unas fechas en las que Fajardo es un hombre con achaques. Se apoyaba en su secretario –el perfecto valido–, cuyo desmedido poder motivaría que lo juzgase por corrupción⁶¹, obligándole a ejercer otra vez el gobierno directo, lo que quebrantó su salud. En 1654 fue relevado por el nuevo gobernador, saliendo bien parado del juicio de residencia, y en 1655 se le autorizó volver a la península. Su vejez y enfermedades se lo impidieron, debiendo permanecer en Manila tres años más. Para entonces era un hombre fascinado por la cultura hispano-asiática, de la que hace gala y visualiza, embarcándose en 1658 de retorno a España.

Durante su travesía pacífica Fajardo enfermó, redactando el 29 de septiembre de 1658 su testamento cerrado y muriendo el 7 de octubre, justo al arribar la nave a Acapulco⁶². Ese día, en el galeón *Ntra. Sra. de la Concepción* –capitana de la flota–, el capitán Zacarías del Pasaje y el bachiller Cristóbal Tenorio, capellán mayor del galeón de Manila, realizaron el inventario de sus bienes⁶³. Al ser soltero y dejar como heredera a su alma, el sargento mayor Francisco Prado de Quirós, el 10 y 24 de octubre, así como el 9 de noviembre, sacó en almoneda los objetos personales del gobernador⁶⁴. Por su

52. La intervención perulera en Manila generó una inflación de los precios en el enclave portugués de Macao, ya que la entrada de plata peruana y mexicana generó una subida de precios de sedas y otros productos, y obligó a los portugueses a conseguir mayor plata en Nagasaki para adquirir la misma cantidad de mercadería asiática. Lo que, a su vez, provocó que disminuyera el valor de la japonesa. Ollé, 2000: 12.

53. Sánchez Pons, 2020: 309-310.

54. Prohibió misionar en estas regiones, origen de roces. Wakeman, 1983: 857-858 y Herrera Reviriego, 2012: 116-117.

55. Sánchez Pons, 2009: 631; Rodrigues Lourenço, 2019: 34-35; Coello de la Rosa, 2022: 184 y, del mismo, 2019: 47-61.

56. García-Abásolo, 2008 y 2008, tomo I: 280 y González Alonso, 2012: 205.

57. Piñera y Rivas, 1992: 95 y Sales-Colín Kortajarena, 2008: 167-168; Boxer, 1979: 23; Legardo, 1999: 37; Costa, 1965: 148; Berthe y Arcos, 1992: 141-151 y Gil, 1989: 234.

58. Baudot Monroy, 2020: 28 y Sales-Colín Kortajarena, 2009: 167.

59. Sales-Colín Kortajarena, 2009: 67, 71 y 73; Prieto Lucena, 1984: 23 y Valdéz-Bubnov, 2021: 95-97.

60. Merino, 1987: 943.

61. Fue Manuel Estacio de Venegas Picazo, a quien embargó sus bienes y encarceló. Muntaner, 2013: 6-17.

62. Inventario, ff. 20r-28r.

63. *Ibidem*, ff. 33r y ss.

64. *Ibid.*, f. 56r y ss.

valor no se adquirieron, almacenándose durante años y sucediéndose los inventarios y tasaciones, una rica información para reconstruir la cultura material hispano-asiática.

El 4 de marzo de 1659 otro inventario en Acapulco facilitó una nueva almoneda que, también, fue fallida⁶⁵, transportándose los objetos de Fajardo hasta Tacuba, donde se volvieron a inventariar⁶⁶. La nueva almoneda en Centroamérica exhibía la rica vestimenta de un gobernador que sorprendía por su barroco exotismo, un lujo asiático –no es retórico sino real–, en cuyo análisis se mejora la percepción del individuo, en el que la tela, el forro y la costura conviven y forman el atuendo del personaje. En suma, una epidermis cultural, cuyas mixturas son el modelo hispano-asiático de mediados del siglo XVII.

3. VESTIRSE POR LOS PIES

El equipaje de Fajardo tenía «tres pares de calsetas de hilo ya usadas»⁶⁷. La *calceta* era una prenda de punto que cubría el pie y la pierna hasta la rodilla, sujetándose por el muslo con una liga o cinta, servía para aislar el sudor del zapato. En Filipinas era muy necesaria y hay constancia en el siglo XVI de su uso⁶⁸, aunque no siempre se recurría a ella, pues en zonas tan calurosas eran más prácticas las *medias*. Éstas se manufacturaban en China con seda y se exportaban a América⁶⁹, siendo habituales las blancas o plateadas, aunque desde principios del siglo XVII las hubo de colores⁷⁰. Fajardo usó seda negra, paleta distintiva de moda española, teniendo otras «nuevas» en un segundo contenedor⁷¹, además otras terceras de rojo carmín, que formaba parte de un depósito de vestimenta del que hablaremos más adelante.

El *calzón* era una prenda holgada que cubría desde la cintura hasta las rodillas, aunque a partir de los años cuarenta se fueron estrechando⁷². Nuestro gobernador poseía setenta calzones, cuyas descripciones advierten el constante cambio de prenda, según un calendario de etiqueta:

- a) *Calzones de uso diario*. Eran de *liencecillo*, textil parecido al Ruán, recurrente en Filipinas y, generalmente de algodón, manufacturado en China con una planta textil similar que le confería peor calidad⁷³. Fajardo poseía sesenta prendas, todas de color blanco que, a todo entender, utilizó cotidianamente⁷⁴.

65. *Ibid.*, f. 115r.

66. *Ibid.*, ff. 272r y ss.

67. *Ibid.*, f. 21v.

68. Inventario de Manuel Pérez, vecino de Colima, fallecido en 1580. Machuca, 2016: 340.

69. Picazo Muntaner, 2013: 102 y 103 y 2004: 507.

70. Machuca, 2010: 21 y 22 y Obando Andrade, 2019.

71. Inventario, ff. 26r. y 26v, respectivamente.

72. Puerta Escribano, 2008: 76.

73. Como indicó el botánico Juan de Cuéllar, quien enviaba en un cajón de «urtica alvea» (*amomum cardamomum*) al Real Jardín Botánico de Madrid: «una planta de cuya fibra se teje el liencillo de China». Costa Morata, 1991: 110.

74. El propio trato a esta usual prenda hizo que se repartiera, sin excesivo criterio, en diferentes cajas: «diesinueve calzones blancos de liencesillo y son llanos ya husados, los quince dellos, y los otros nuevos» y «tres calzones blancos nuevos de liencesillo» (Inventario, f. 21v.); en otra aparecían «seis calzones blancos de dicho lienzo

El calzón blanco en el siglo XVI era signo de distinción en la península⁷⁵, pero deja de ser común en la élite española de la centuria siguiente, aunque este cromatismo persiste en este atuendo en Manila y Nueva España⁷⁶. En Filipinas esta paleta es influencia china, en cuyo imperio se generalizó esta prenda –a veces también en azul–, la cual se cubría con una amplia túnica hasta los talones⁷⁷. Su rápida asimilación quizás se deba a que se asemejaba al patrón de moda en España, cuya tendencia era un calzón holgado y largo por debajo de la rodilla⁷⁸. A este respecto la historiografía decolonial interpela a la circulación de objetos transoceánicos, vistos como *commodities*. Así, los intercambios, al ser bidireccionales, facilitaban transferencias compartidas de prácticas sociales en un lugar determinado, interpretándose su realidad en contacto con nuevas culturas (*cultural translation*)⁷⁹. Nos consta que, por cronología, el calzón blanco también podría ser de influencia flamenca⁸⁰, pero se descarta, ya que Fajardo fue enemigo mortal de los holandeses.

- b) *Calzones llanos de uso más reservado*. Fajardo tenía cinco pares, mayormente en color azul y confeccionados en *sayasayas*, un tejido muy ligero –semejante al damasco–, fabricado en Taiwan con cuerda de cáñamo e hilo de seda blanca que luego teñida monocolor y bordada con algunas flores, para suministro de españoles y chinos ricos⁸¹. Esta tela exótica era significativa de la orientalización en las Indias⁸², comercializándose inicialmente en variedades cromáticas, pero, tras la pérdida de Formosa, continuó llegando a Filipinas, aunque también de puertos bengalíes⁸³. De estos calzones del gobernador, cuatro eran «viejos», mostrando su recurrencia, y sólo había uno nuevo, pudiéndose deber a la dificultad generada en el comercio por los

ya usados» (*Ibidem*, f. 22v.); «beynte y sinco calsones blancos de liensesillo y son llanos» (*Ibid.*, f. 25r.); «çinco calsones de liensesillo, y son ya usados» (*Ibid.*, f. 26v.); más otros «dos calsones de liensesillo, son llanos y usados», aún más, estas últimas dos prendas iban en un embalaje que deja traslucir el poco valor que se le daban a esta prenda ya manidas, pues iban en «una caxuela pequeña de madera de Parian mui hordinaria». *Ibid.*, f. 28r.

75. En el Guzmán de Alfarache se alude a la prenda en un vestir lucido: «Viéndome tan galán soldado, di ciertas pavonadas por Toledo en buena estofa y figura de hijo de algún hombre principal [...] Púseme mi calzón blanco, mi media de color». Camastra, 2012-2013: 53.

76. Diego de Andrade lo describe en el tumulto de los sangleyes en el Parián la noche del 28 de mayo de 1686, cuando el alférez Nicolás de Labayen salió a la calle vestido únicamente con una camisa, un «calzón blanco» y un quimono. (Martins Torres, 2013: 255). En la cargazón de 1592 (Obispado, 2023: 136) o en el testamento de Catalina de Astorga, en Durango, de 1673, quien legó a su hija varias prendas de su padre, entre ellas «cinco pares de calzones blancos de manta y dos pares de calzones blancos labrados de manta». Juárez Méndez, 2019: 92.

77. Fernández Navarrete, 1676: 34.

78. Puerta Escribano, 2018: 196.

79. Remitimos a diferentes trabajos que aparecen en la obra de colectiva de Capistrano-Baker y Priyadarshini, 2020.

80. Los llamados *rhingrave* (Rijn Graaf = «conde del Rhin») se usaron entre 1650-1675 y eran unos calzones muy anchos, con pliegues abundantes, semejantes a una falda –ello impedía distinguir la separación de piernas–, adornados con encaje o lazos de cinta, y se portaban sobre calzas ahuecadas. En Holanda había una versión sobria, en Francia más ostentosos, tanto ornamentos como paleta de color. En el caso español prácticamente se ignoraron. Boucher, 1992: 132.

81. Fang, 2021: 278. El artículo presenta cantidades y precios de sayasayas exportadas a Filipinas entre 1665-1683. *Ibidem*: 301-302.

82. Slack, 2012: 107.

83. Tejida muy ligera, se caracteriza por un patrón en sarga sobre un fondo de ligamento de tafetán. Fernández de Pinedo y Thépaut-Cabasset, 2021: 276, 282, 284 y 298, Sales-Colín Kortajarena, 2000: 163; Díaz-Trechuelo, 1980: 134, 135 y 144. 44; Fang, 2014: 44 y Barrón, 1990: 63.

manchúes, si bien se ha demostrado que la sayasayas –pese a la prohibición Qing– continuó llegando desde los puertos taiwaneses⁸⁴.

En relación a la paleta, Fajardo tenía «dos de ellos berdes con botonsillos de plata y los otros dos, uno azul y otro cabellado, dos biexos»⁸⁵. El verde es una constante del calzón de la élite española⁸⁶, siendo cotidiano de la nobleza vinculada a las armas⁸⁷, así como para su uso en la cacería, por ser perfecto al camuflaje⁸⁸, constituyendo también una paleta de color entre caballeros o soldados novohispanos⁸⁹. Por otro lado, el castaño con visos, o *cabellado*⁹⁰, fue un cromatismo frecuente en los atuendos peninsulares de la élite, el cual se exportó a las Indias, encontrándose entre la alta sociedad novohispana⁹¹. En este conjunto de prendas también se registró un «calçõn de pacotillo azul y blanco encarnado nuevo»⁹², una combinación cromática recurrente en nuestro gobernador, en la que se mezcla pragmatismo de paleta para soportar el calor –blanco– con etiqueta personal –azul–, este último de alto significado elitista⁹³. Llama la atención su adjetivación en el inventario: «pacotillo», término que es la primera vez que lo encontramos para el siglo XVII en Filipinas, el cual existe en América para la centuria siguiente. Tiene una carga peyorativa alusiva a la sastrería no bien confeccionada, aunque pudiera interpretarse también como un calzón de vanguardia, percibiéndolo el ojo novohispano –agente del inventario de Fajardo– con un patrón de corte no acorde a los cánones de la moda imperante.

Albergamos la duda si el gremio de sastres de Manila, bien estructurado y agrupado en el Parián, con fama de satisfacer costuras exigentes, hiciera tal hechura⁹⁴. Desde un marco preindustrial, la rigidez gremial no resuelve la evolución de la costura, sino que la historiografía actual la considera un obstáculo, pues su rigidez evita la innovación en los diseños. Desde el complejo mercantilismo, la subcontratación gremial favoreció la ruptura con los modelos tradicionales⁹⁵. Por otro lado, el calzón de pacotillo se

84. Fang, 2021: 261 y 269.

85. Inventario, f. 24r.

86. Especialmente es abundante su referencia en la literatura cervantina, convirtiéndose en uso de marca del autor. Redondo, 1995: 513-533; Granja López, 2012: 311-327 y González, 2019: 116 y 119.

87. Por ejemplo, el enano don Sebastián de Morra, que heredó del príncipe Baltasar Carlos un espadín, espada y daga, retratándolo Velázquez de soldado, vistiendo su calzón verde. Otros bufones de la Corte, también velazqueños, como Juan Calabazas o don Juan de Austria, vistieron atuendos principescos, y en ambos casos con calzones verdes (Bouza, 1986: 20-21). También se conserva un retrato ecuestre de Carlos II de niño, atribuido a Herrera Barnuevo, que representa al pequeño rey vestido de soldado y con calzón verde oscuro con bordado de oro (Pascual Chenel, 2005: 180).

88. Como se observa en el inventario postmortem de Diego de Ulloa, señor de Villalonso. Sanz Fuentes, 1989: 374.

89. En 1610 se investigó la vida licenciosa de Gonzalo de Bezandos, sacerdote del real de Temastalquepec, quien salía de noche disfrazado para seducir a las mujeres. Los testimonios refieren que, para pasar inadvertido, usaba armas y unos «calzones verdes, pues sólo esos tenía». Aguirre Salvador, 2022: 259

90. Stala, 2010: 105.

91. Como se ve en el deambular de caballeros en el Paseo de Iztacalco de un biombo virreinal. Aguilar Ochoa, 2017: 96.

92. Inventario, f. 24v.

93. Becker, 2012: 25-50.

94. Ruiz Gutiérrez, 2012: 1622.

95. Sonenscher, 1989; Farr, 1997: 24-54; Cerutti, 1998: 323-52; Lis y Soly, 2008: 81-113 y Epstein & Prak, 2008.

colocó en un cajón ajeno al resto de vestimentas, lo que sugiere, en origen, un valor relativo al atuendo, lo que no invalida la cuestión. Entendemos que Fajardo desarrolló ideas o modelos novedosos –la paleta cromática personal de la prenda (blanco y azul), así lo apoya– y justificaría que acudiera a una costura alternativa que, acaso, no fue satisfactoria.

- c) *Calzones de uso singular*. Fajardo tenía cuatro, cuyas calidades (damasquillo y chaúl) resaltan por su valor. Estas piezas de piernas se confeccionaron a juego con sus homólogas de cuerpo (jubón y ropilla), teniendo dos calzones de *damasquillo*, una tela de alta calidad, en seda, realizada en China en un sólo color, por lo general blanco, colorado o anaranjado, este último muy exportado a América⁹⁶, aunque los hubo celestes y plateados⁹⁷. Este cromatismo estridente era del gusto del guardarropa español y, por calidad textil, también fue usado en prendas sagradas en las Indias⁹⁸.

Los calzones de Fajardo subrayan su gran valor. El primero era «de Cantón azul y blanco, aforrado en tafetán de tornasol guarnesido en puntilla negra», y el segundo era de «azul y cabellado aforrado en tafetán de tornasol y puntilla negra»⁹⁹. Al margen de la recurrencia al color –el azul simbolizaba divinidad–, se alude al origen del *damasquillo* en la ciudad china de Cantón, puerto usado por los euro-asiáticos como redistribuidor de este y otras prendas asequibles, no sólo a Filipinas sino –pese a la prohibición japonesa– a Nagasaki¹⁰⁰. La fecha del inventario de nuestro gobernador manifiesta un periodo extremadamente crítico en la entrada de plata indiana y en el flujo comercial la vía Macao, por la interrupción comercial dictada por los Qing y el conflicto hispano-portugués¹⁰¹. Sin embargo, continuaban fluyendo productos por un puerto chino más al sur y a propósito en el espacio del sureste en donde Fajardo ha fijado nuevos tratados. En verdad estas prendas son propias de la ruta transpacífica Callao-Filipinas-Cantón, la cual comprometió la Carreira de Indias lusa con productos baratos¹⁰². El competitivo precio del *damasquillo* se debía a las pequeñas manufacturas de producción campesina de los hinterlands de las urbes chinas¹⁰³.

La praxis entre atuendo y color se necesita para entender cómo un producto cultural también tuvo de reto técnico. En efecto, el azul es la primera vez que se documenta para el *damasquillo*, cuyo pigmento –también conocido como *benjuí*– abundaba en Asia y se exportaba a Europa desde Borneo y

96. Iwasaki Cauti, 1990: 39 y Machuca, 2012: 124 y 128.

97. «Un pedasso de damasquillo celeste y platteado de seda». Ruiz Gutiérrez, 2014: 288.

98. En Colombia lo encontramos en varias iglesias de esta época: dos doseles de *damasquillo*; un paño de cáliz, con *damasquillo* amarillo y blanco, y una manga de altar de *damasquillo* verde. Romero Sánchez, 2012: 92.

99. Inventario, f. 24r.

100. Baena Zapatero, 2016: 230.

101. Picazo Muntaner, 2020: 254.

102. Iniciado el siglo XVIII la moneda de las minas hispanoamericanas se cotizaba en China un 15% más que la japonesa, lo que arruinaba el corredor eurasiático luso, facilitando el comercio español con este imperio. Herrero García, 2022: 393-394 y Bonialian, 2021: 204-205.

103. La oligarquía china acumulaba en grandes cantidades de género este tejido que vendían a las compañías comerciales. Tagliacozzo, 2011; Chao, 1986 y Ollé, 2013: 155-178.

Java, Afganistán y la propia China¹⁰⁴. Fue la respuesta oriental al especial gusto español por este cromatismo, cuya difícil elaboración era costosa, pues se realizaba con la azurita americana¹⁰⁵. La ruta comercial cantonesa, y ésta en cohesión con las vías abiertas para el Sureste asiático más al sur, en el geoestratégico mar de China meridional, facilitó también una costura extraordinaria. En efecto, el cromatismo azul de los calzones adornaba e identificaba al personaje¹⁰⁶, como muestra el aprecio que le tenía Fajardo. La magnificencia de ambos calzones se complementa con el delicado forrado en tafetán tornasol, una seda en hilos de visualidad satinada y sonido crujiente que impactaba. Al tejerse este otro textil con urdimbre de un color y trama de otro (tornasolado), favorecían, según el ángulo visual, efectos volumétricos y reflejos cambiantes de cromatismo que se dejaban ver a través del picado o acuchillado, cuyos matices en claroscuro son propios de la costura suntuaria barroca¹⁰⁷. Al complementarse con puntillas, y éstas en negro –impronta nobiliaria española–, se evidencia la mezcolanza hispano-asiática.

Otra prenda de extraordinario valor era el «calzón de chaul negro», el cual hacía juego con la ropilla, y para dar realce se acompañaba con la guarnición de armas blancas. Este textil responde a una ciudad de la India portuguesa, al sur de Bombay, el cual fue su principal pieza de exportación¹⁰⁸. El tejido llegaba en un sistema indopacífico estimulado por la ruta Madrás-Manila hacia el sur de China¹⁰⁹, y también llegó por la vía intra-asiática –debido al conflicto luso y la crítica relación con Macao–, en transporte terrestre hasta Cantón¹¹⁰. Fue un tejido apreciado que igualmente se usó para «vestir mobiliario» lujoso¹¹¹.

El color azul intenso, hasta prácticamente convertirse en negro con reflejos azulados, recibía el nombre de la tela hindú: *chaul*¹¹². Este cromatismo, coincidente con la visualizada moda de los Austrias, facilitó a Fajardo usarlo para sus actos oficiales, pero también a su homólogo Diego Salcedo, en cuyo inventario aparece idéntico atuendo¹¹³. Dos mandatarios cronológicamente cercanos, y con la misma etiqueta de vestimenta, lleva a considerar

104. Brachert, 2001: 37 y 150-151.

105. El pigmento azul de azurita ($\text{Cu}_3(\text{CO}_3)_2(\text{OH})_2$), que entró en grandes cantidades a principios del siglo XVII con precios bajos. En el siglo XVI y gran parte del siglo XVII procedía de isla caribeña de Santo Domingo, convirtiéndose el «azul de Santo Domingo» o «azul de Sevilla» en un importante objeto de comercio colonial. Bruquetas Galán, 2008: 55-63 y Delamare, 2013: 89-93.

106. Vega García-Luengos, 2012: 169.

107. La referencia a estos característicos tejidos en su adjetivación y substanciación en sutiles referencias a esta oferta de la costura aparecen asiduamente en la literatura barroca, enriqueciendo la conceptualización del tornasolado. Ruiz Pérez, 2012: 8.

108. Lobato, 1995: 162.

109. Vries, 2010: 724-725 y Chaudhuri, 1985: 127-131.

110. Curtin, 1984.

111. «Un pabellón de damasco verde y rosado (...) con su fleco y alamares de seda y oro de chaul». Curiel, 2016: 203 y Sequeira Pinto, 2016: 21. También Fajardo usó estos textiles orientales en su mobiliario (Sánchez Ramos, 2024: 24-32).

112. «Tafetanes de color de Chaul». Iaccarino, 2020: 232.

113. Ruiz Gutiérrez, 2014: 266.

la perspectiva de si los agentes de la moda tendrían un mismo componente de capacidad sobre la misma. La potencia ideológica de la manifestación artística –el atuendo conecta con la cultura e historia¹¹⁴– abre la puerta a futuras reflexiones en este sentido.

4. VESTIMENTA PARA EL CUERPO DE UN NOBLE

La vestimenta de nuestro gobernador era variada en prendas, materiales y costura y subraya su sabor oriental, adaptándose también a su uso, necesidades y entorno:

- a) *Camisas*. Fajardo tenía innumerables, nada menos que 184 camisas blancas, debiéndose al problema de la sudoración. Se trataba de una prenda amplia, con abertura central redondeada que se prolongaba hasta las rodillas, cuyas «faldas», por lo general, con vuelo y mangas ajustadas desde los codos a las muñecas. En esta fecha era una ropa austera, con escasa decoración (acaso bordado o labrado), siendo de *liencecillo*, que, para aquella climatología, era recurrente, práctico y elegante. El tejido procedía de China –normalmente de Amoy o Cantón¹¹⁵–, aludiendo la documentación un segundo depósito de «seis camisas (...) de liensesillo», llanas y usadas¹¹⁶, y aún otro con veintinueve «camisas (...) de liensesillo, y son ya usadas»¹¹⁷. Sendos cajones contenían calzones de idéntico tejido y color, posiblemente por tratarse de juegos, diferenciándose, seguramente, por su decoración. Fajardo debía estar cómodo con esta prenda, pues se llevaba a la península otras setenta y dos «camisas de liensesillo, que son nuevas y llanas»¹¹⁸. Su reciente factura, quizás incluso sin estrenar, manifiesta distinciones textiles, pues en otra caja había otras sesenta y siete «camisas de lienso, nuevas, y todas llanas»¹¹⁹. El denominado *lienzo de China* era de exportación y habitual en el textil mobiliario¹²⁰, aunque en el primer tercio del siglo XVII inundó Filipinas para vestuario de clases humildes¹²¹. El sobre-equipaje de calzones y camiseros es llamativo, pues el cambio diario de prenda no es suficiente interpretación, pudiéndose pensar en un comercio encubierto o uso protocolario como obsequios.
- b) *Jubones*. Esta prenda, rígida y pegada al cuerpo –forrada con varias piezas, siendo el cuello (*collar*) lo más duro–, también se conocida como *coletto*, y

114. Mínguez y Rodríguez, 2011: 331-351.

115. La red comercial de ambas ciudades –con lazos con el arco índico-pacífico– colisionaron por el control del tráfico comercial con Manila. Cheong, 1997 y Keong, 1983.

116. Inventario, f. 28r.

117. *Ibidem*, f. 26v.

118. *Ibid.*, f. 25r.

119. *Ibid.*, f. 22r.

120. «sábana labrada (...) de lienzo de la China»; «almohada pequeña (...) de lienzo de la China» y «otra alba de lienzo de la China». Luengo, 2016: 640 nota 36.

121. Como denunciaba un arbitrista genovés [Bonaliani, 2018: 160]. Se sabe que «hasta las negras y las esclavas» usaban vestidos con este tejido. Machuca, 2012: 84.

cubría desde los hombros hasta la cintura. Colocados sobre la camisa, se unían al calzón, o a las calzas, por cordones (*agujetas*), pudiéndose coser y descoser sus mangas. Fajardo tenía tres jubones, al margen de aquellos que formaban parte del vestido (hablaremos más adelante de ellos). Este elemento tan europeo, por sus textiles y colores, constituye un singular estilo de indiano, preguntándonos si la perspectiva eurocentrista sobre la moda en esta fecha –el liderazgo era francés y holandés– es acertada, ya que los jubones derrochan elegancia y exotismo oriental:

- *Chaúl azul*. Su color, por su «guarnición en puntillas de sedas negras»¹²², ofrecía toques de moda española, tratándose de un jubón combinado con su calzón de clara hibridación. Su paleta no sólo es lujosa sino orientalizante, a la vez que santo y seña de la personalidad de Fajardo. Además, en este ámbito geo-político este vestuario hispano del siglo XVII sostiene el modelo denominado «vestir a la antigua»¹²³, pero su cromatismo presenta el yo de la vida cotidiana¹²⁴, pues este estilo, lejos de anacrónico, es específico de una etiqueta cultural elegante e híbrida, asimilada en el guardarropa del gobernador.
- *Damasquillo azul y cabellado* «aforrado en tafetan de tornasol y puntilla negra»¹²⁵. Confeccionado con textil oriental para acompañarse de calzón idéntico, su cromatismo es híbrido, aunque marcadamente eurocentrista por su tornasolado. Sus visos o reflejos daban un toque estridente –propio del jubón barroco español–, cuyo brillo dorado, favorecía cierto estado de gozo¹²⁶. Por su simbolismo, era recurrente en la etiqueta de poder¹²⁷, confiriendo este jubón al gobernador estatus y autoridad.
- *Paño* «de grana fina, aforrado en chaul azul y con guarnición en puntillas de sedas negras»¹²⁸. El carmín era un color muy apreciado, favoreciéndose su producción y exportación en Nueva España, siendo este intenso tinte una aportación transpacífica¹²⁹. La paleta roja de la prenda, combinada con el traslucido azul del forro oriental, debía ser espectacular, al completarse toques negros de puntilla, propios de la etiqueta española. No era un jubón suelto, sino que, como los otros, se confeccionó para jugar con su ropilla, prenda de la que hablaremos en breve.

122. Inventario, ff. 23v-24r.

123. Se caracteriza el traje por la estrechez, rigidez, elevado costo e incomodidad. Von Boehn, 1951: 83.

124. Como indica Goffman, 1959.

125. Inventario, f. 24r.

126. Díaz-Mas, 2012: 170 y Pelegrín, 2012: 134.

127. En 1679 escribió Barfaull: «como Helioprios o Tornasoles están mirando mediante la meditación, o contemplación a este soberano Sol, y se inclinan a él». Bafarull y Roselló, 1679: 466.

128. Inventario, ff. 23v-24r.

129. La grana de cochinilla alcanzó en Europa en el siglo XVII su cuota máxima (Coll-Hurtado, 1998: 71-82 y Pérez Sandi y Becerra, 2001: 1-8 y Roquero y Postillo, 1987). Su producción y relación con los mercados mundiales es también conocida. Sánchez Silva y Suárez Bosa, 2006: 473-490 y Vázquez Mendoza, 2021: 89-121.

- c) *Almilla*. Es un jubón cerrado, escotado, sin magas, o acaso con manga corta. La de Fajardo era de «perpetuan dorado, forrada en raso azul con sus botonsillos de plata llanos»¹³⁰. El *perpetuán* fue un tejido basto, muy tupido y duradero, conociéndose como «rompecoches»¹³¹. El uso del dorado y el sempiterno azul, junto al forro de *raso* –textil chino procedente de Nankín y en gran pujanza¹³²–, señalan, con la sencilla botonadura plateada, a una prenda suntuosa y mixta. Las almillas se ponían bajo la armadura, siendo el único atuendo de este tipo que aparece en el equipaje, justificándose por la permanente alarma que se vivía en Filipinas, toda vez que el dorado advierte el alto rango castrense de su poseedor.
- d) *Cubrir la ropa*. Vestirse no era suficiente en un ceremonial exhibido, sino que los atuendos requieren otras prendas que los cubran, bien por estética o por necesidades de la zona. Estos ropajes tenían que ser elegantes e insinuar la suntuosidad que ocultaban y, aún cuando por su confección era práctica, debían exhibir lujo y visualidad asiática:
- *Las ongarinas*. Eran un abrigo (húngarina, angurina, longarina...) que cubría el cuerpo hasta las rodillas y, a veces, tenía mangas abiertas, poseyendo nuestro gobernador tres: una de de «chamelote azul, forrada en chaul negro, y otra de tornasol plateado y negro, sin aforro»¹³³. Las abundantes lluvias del monzón hacían mella, requiriéndose el chamelote, un tejido fuerte e impermeable –originariamente hecho de pelo de camello, pero los había de cabra o lana–, mostrando un híbrido textil en Hispano-Asia. En las ongarinas de Fajardo sobresalía el textil oriental (chaul) y el color español (negro), significando la etiqueta hispana y ofreciendo juegos, según etiquetas: la primera, con ser azul y combinarse con un forro de destellos azulados, reconoce a un alto noble. La segunda, con visos tornasolados argentíferos y electrizante visión barroca, daba prestancia política. Y la tercera, una «ongarina de chaul biexo, llano»¹³⁴, en su sencillez y antigüedad, muestra el aquilatado gusto personal por esta tela.
 - *Capotes*. Estas capas de abrigo de largos faldones y mangas, a modo de gabán, se ceñían al cuerpo y las usaban los soldados¹³⁵. El oficio militar del personaje las justifica como indispensables en su equipaje, pues los hechos de armas no entienden de climatologías. El enfieltado de mayor calidad, con toda seguridad se realizó con piel de castor, un fieltro americano que inundó el mercado del lujo. El gobernador tenía «tres

130. Inventario, f. 24r.

131. García Fernández, 2010: 24.

132. El raso de China se hacía mayormente en «Lanquín» en todos colores y tonalidades (negro, naranja, azul, blanco, morado, etc.) y era muy apreciado en el comercio transpacífico en Perú. Bonialian, 2022: 74 y 76.

133. Inventario, f. 24r.

134. *Ibidem*, f. 24v.

135. Covarrubias Orozco, 1611: 940.

capotes negros, los dos de ellos nuevos, i uno biexo de lamilla»¹³⁶. Es llamativo que los atuendos iban en el mismo contenedor de los vestidos, fijándose como ropas accesorias.

El número de prendas denotan las exigencias culturales del cargo de Fajardo, tratándose de un vestuario que hacía al personaje. El capote en su confección contemplaba capilla chica, redonda –a veces con varias capillas– e, incluso, cuello, lo que favorecía variaciones para diferentes usos, como viajar, cabalgar o cazar¹³⁷. Nuestro personaje lo utilizaría en paradas militares o ceremoniales gubernativos, y su cromatismo subraya su elitismo, toda vez que la pieza más antigua recuerda una visión cortesana y eurocéntrica. En efecto, la *lamilla* era un textil de pequeñas láminas metálicas –llamadas espolón o pico¹³⁸– se adornaba con bandas, a veces con carro de oro o doble tela¹³⁹. Estas decoraciones denotan en el vestuario una prenda más antigua y un uso de gala.

En el mismo embalaje había otro *capote grana*, cromatismo especial que hacía juego con jubón, calzón y medias, complementos que dan prestancia al conjunto, pues está hecho «de grana fina aforrada en chaul asul, y con guarniçion en puntillas de sedas negras, con un broche en plata dorada»¹⁴⁰. La prenda no responde al utilitarismo del soldado, ni a la etiqueta de un noble al uso, sino que enfatiza un atuendo que, combinado con otros –todos en intenso rojo carmín–, muestra su simbolismo. No faltó el «birrete», elemento propio de letrados, que utilizaría Fajardo para actos en la audiencia de Manila, no olvidemos que su biografía reconoce en él a un legislador, no en balde fue corregidor en la península.

Si la combinación de ropajes constituye un programa suntuoso, no menos lo son los *vestidos*, pues la confección de un todo para un ropaje en un ámbito geoespacial –Asia, no lo olvidemos– exigía exhibir el atuendo español, que era la combinación de calzones de seda, ropilla y jubón al sesgo¹⁴¹. Los cinco vestidos de Fajardo –con cuerpo de manga larga y faldilla–, se colocaban encima del jubón y de sus armas, ceñidos sobre los hombros, en cuyos pliegues pendían mangas sueltas¹⁴², y derrochaban variedad de gusto y exotismo:

- a) *Vestidos de Chaul*. Poseía cuatro, un número que advierte la recurrencia a este boato, así como por un gusto específico por un textil propio del sistema

136. Inventario, f. 22v.

137. Martínez, 2023: 92 y 294.

138. Echegaray, 1889, tomo IV: 64.

139. Así se desprende de las propias descripciones de la época sobre capotes. Martínez, 2023: 92 y 294.

140. Inventario, ff. 23v-24r.

141. Puerta Escribano, 2018: 196.

142. Puerta Escribano, 2008: 76. Si no llevaba mangas, la ropilla se denominaba *coletto*. Tejeda Fernández, 2006: 297-298.

comercial indo-pacífico¹⁴³, que fue privativo de Fajardo. Sus diferencias marcan una constante innovación en la prenda, cuyas matizaciones atisban gustos personales en este tipo de moda:

- *Vestido* «labrado berde y negro, aforrado en tafetán cabellado, nuevo»¹⁴⁴. El *tafetán de China* era seda ordinaria suave y que, por su comodidad, se recurría para forros, exportándose por calidad a América¹⁴⁵. La paleta –verde y castaño– rompía la sobriedad, aunque era una combinación poco común, registrándose en la periferia peninsular¹⁴⁶. Este discreto nuevo cromatismo había surgido en 1647, cuando Felipe IV –con motivo de su boda– ordenó a sus consejeros quitarse el luto y usar colores modestos, como el cabellado¹⁴⁷.
 - *Vestidos negros*. Tenía tres atuendos con el cromatismo simbólico de la estabilidad, siendo el más lujoso uno «negro labrado, aforrado en sayasaya»¹⁴⁸, que en la caja con sus pertrechos y armas, por lo que se le atribuye prestancia; toda vez que había un segundo «bestido, calzón, ropilla y jubón de chaul», y aún otro «de chaul negro llano biexo»¹⁴⁹. Esta mixtura de telas orientales con la negritud del ropaje, es la estereotipada imagen del noble hispanoasiático.
- b) *Vestido de Damasco*. Este tejido, por su trama de fondo brillante y urdimbre mate, caracterizaba a la nobleza europea. Durante el siglo XVII este textil se realizaba en Asia, denominándose *damasco mandarin de China*¹⁵⁰, siendo una tela muy apreciada por gobernadores filipinos anteriores¹⁵¹ y por el comercio transpacífico¹⁵². Debió ser un vestido impresionante por sus labrados, juegos de tonalidades y destellos de seda negra, razón para que, en el mismo embalaje, se asocie al otro aderezo para portar armas. Tan espectacular y única indumentaria Fajardo debió usarla para casos excepcionales.

Los vestidos del gobernador estaban en el mismo contenedor, y se acompañaban de capotes –ya aludidos–, golillas y cuatro pañuelos excepcionales –más adelante se tratarán–, formando la visión barroca de Fajardo. Un conjunto así muestra su

143. Gaynor, 2013: 309-333.

144. Inventario, f. 22v.

145. Es frecuente en Nueva España y Perú. Bonialian, 2016: 655 e Inostroza Cordova, 2018, 197. Fue un textil apreciado en los tejidos sagrados de las iglesias, como se registra en el siglo XVII en los templos del virreinato de Nueva Granada. Romero Sánchez y Ruiz Gutiérrez, 2010: 125 y 126-127.

146. En 1636 en Granada aparece un «bestido, ropa, basquiña y jubón cabellado y negro de tafetán listado, acuchillado, guarneçido con flueque de seda negra y plata». Moreno Trujillo, Obra Sierra y Osorio Pérez, 2016: 300.

147. El rey «mandó cesasen los lutos; más que las galas fuesen con grande moderación, sin oro ni bordados; que en los vestidos se pudiesen echar guarniciones de raso noguerado y cabellado o de algún otro color modesto; que los forros dijese con la guarnición». Barrios, 2015: 196.

148. Inventario, f. 22v. El valor simbólico se lo daba Aristóteles. Puerta, 2008: 77.

149. *Ibidem*, f. 22v.

150. Así se refieren los textiles enviados desde Filipinas a la catedral de Logroño en 1676. Sánchez Trujillano, 2001: 258.

151. En 1624 se constata entre los tejidos de la capilla del gobernador Alonso Fajardo de Tenza. Kawamura, 2018.

152. Tanto al virreinato de Perú como al de Nueva España. Suárez, 2015: 130 y Ballesteros Flores, 2008: 68.

mentalidad y materializa un concepto formal, en donde, como diría Maravall, lo suntuoso y novedoso forma una única matriz o escenario en sí¹⁵³.

5. CUBRIR LA CABEZA Y OTROS ACCESORIOS DEL VESTUARIO

Vestido un caballero español en Filipinas, quedaba cubrirlo y aderezarlo con los accesorios imprescindibles para su atuendo, que en el caso de Fajardo también denotan orientalismo:

- a) *Gorras y sombreros*. Cubrir la cabeza de un gobernador era relevante, pues, pocas veces, por su rango se descubre. La testa de Fajardo disfrutó de «tres gorras, las tres de terciopelo llano negro i la otra de tafetán negro»¹⁵⁴. Las gorras fueron usuales en el barroco español¹⁵⁵, si bien los textiles eran asiáticos, además del referido tafetán, el *terciopelo de China* procedía de Cantón, exportándose por su calidad a las Indias e, incluso, a España¹⁵⁶. Las gorras estaban en el cajón del vestuario importante, contenedor que tenía también «dos sombreros negros de castor ya usados»¹⁵⁷. El *castoreño* era el complemento del caballero, pues el fieltro de este animal ofrecía mejor calidad¹⁵⁸. Era un sombrero americano, ya que el castor de este continente revolucionó la industria sombrerera, sobresaliendo en sus tres calidades el llamado castor gras, pues su enfieltro no ofrecía cicatrices¹⁵⁹. En su confección se usó el modelo *chambergo*, el habitual en un hombre de armas como Fajardo, consistente en una copa achatada y ala ancha y flexible¹⁶⁰.
- b) *Golillas*. Eran los alzacuellos distintivos de los españoles, especialmente de los oficiales reales. Confeccionada en lino fino, se componía con calor por tenacillas especiales o plancha y, para mantener su blanco, al lavarla o almidonarla se le añadía un pigmento para eliminar el amarillento natural

153. Maravall, 1975: 38.

154. Inventario, f. 22v.

155. Al entrar Felipe III en Valladolid (1600) la corte se vistió de gala, destacando por sus gorras de terciopelo liso con dos plumas carmesés y dos blancas, a juego con el color del vestido. Cabeza Rodríguez, Martín de la Guardia y Torremocha Hernández, 1996: 79.

156. Machuca, 2012: 89; Bonialán, 2014: 112, 156 y 224 y Pérez Toral, 2017: 167. En Nueva España este terciopelo, además de vestidos, se bordaba en sedas de colores y se usó para vestir mobiliario: cojines (Prieto Ustio, 2022: 155 y Curiel, 2016: 204 y 209) y aún en Chile para colchas y cobertores. Medina Rojas y Téllez Lugaro, 1988: 185 y 197. Sánchez Ramos, 2024: 33.

157. Inventario, f. 22v.

158. El fieltro era un conglomerado de crines o pelo (liebre, conejo, nutria...) o también de fibras o borra de lana, que, al comprimirlo o prensarlo con goma u otro producto, formaba una tela gruesa y poco permeable. El de castor era el más caro, pues existían otro de similares característica llamado de semicastor –mezcla más económica de pelo de animal con el pelo de conejo o liebre–, que no es el caso que nos ocupa. Martínez, 2023: 92.

159. Cazados los animales, los tramperos se vestían durante un año con la piel. Ponían el pelo hacia adentro para abrigarse, y, al final de la temporada, sólo quedaba el *duvet* (con la queratina ya rota por el lubricado del sudor humano). Entonces la piel estaba lista para procesar su enfieltro sin necesidad del largo y costoso proceso de *combing*. Cubría Piris, 2014: 9.

160. Sobre los castoreños al modelo chambergo en Descalzo Lorenzo, 2017: 121.

para que ofreciese visos azulados¹⁶¹. Para ello se recurrió al azulete, extraído de los «polvos azules», un compuesto abundante en Perú y que, iniciado el siglo XVII, circuló hacia Filipinas¹⁶². Por pragmática real de 1623, la pieza se hizo más sencilla, al usar la *valona*, un modelo de pequeña tela endurecida levantada hacia la nuca -a modo de cuello- que rodeaba el rostro.

La élite hispana se significaba con la golilla, llevando Fajardo en la caja del vestuario de prestigio siete: «tres golillas bordadas de negro, con otras cuatro biexas¹⁶³. Las prendas nuevas tenían trabajos de bordado, como era común en los holandeses, tan cercanos geográficamente a Filipinas. Se trata de una decoración poco usual para un oficial regio, pues desde 1632 se prohibió con pena el uso de adornos o lechuguillas prominentes¹⁶⁴, lo que nos hace pensar que este exorno podría ser un elemento cultural de las periferias del imperio, pues también aparece en el ámbito novohispano¹⁶⁵, donde, incluso, se usó para identificar grupos sociales¹⁶⁶. La recurrencia a ambos modelos sugiere una doble etiqueta: una, europea (golas viejas), y otra filipina (golas bordadas). El resto de complementos usados por Fajardo son prototípicos de Hispano-Asia y enfatizan el exotismo e hibridación cultural:

- c) *Botones*. La botonadura ornamental era icono y símbolo social que también fijaba un rito cultural de apariencias, toda vez que era un detalle artístico cuyas tipologías, bien en metales u otros elementos (perlas, esmaltes...) ¹⁶⁷, ofrecían estilos. Fajardo, sin embargo, sólo tuvo de plata, y éstos «botoncillos» cosidos a dos prendas (una almilla y calzones). El inventario refiere otra botonadura no adherida a prendas: «ocho botones de plata en la bolsa en que está»¹⁶⁸. De mayor tamaño y valor, eran de quita y pon para los vestidos de prestigio.

La sobriedad de Fajardo en el uso de este complemento lo autoafirma, a primera vista, como un hombre poco coqueto. Este pequeño detalle vestimentario, además, delata una confección en Manila, pues la tela china tendía a confundirse con textiles legales de la cultura hispanoamericana, y asumía su reelaboración que incorporaba botonaduras de plata u oro¹⁶⁹. Durante su gobernación los Qing comprometieron el comercio chino, al tiempo que el hostigamiento holandés al tráfico transpacífico afectó a

161. Delamare, 2013: 89-93.

162. Especialmente extraído de minas del virreinato de Perú. Gramatke, 2019: 79.

163. Inventario, f. 22v.

164. Leyes de la *Novísima recopilación*, Madrid, Imprenta real de la Gazeta, 1776, tomo V, libros VII y VIII, pp. 206-207.

165. Son escasas las referencias bibliográficas alusivas a prenda bordada y, en todos los casos, referidos a oficiales regios de las Indias. Un caso es en el primer tercio del siglo XVII Francisco Lasso de la Vega, capitán general de Chile, quien en su inventario de bienes de 1640 recoge varias golillas bordadas, «dos golillas bordadas, descarchado de oro», «otra golilla bordada de plata», «dos golillas bordadas de oro». Maza Solano, 1957: 215 y 216.

166. «La golilla bordada diferencia a las saltilleras y veracruzanas; la que sólo tiene bieses o encajes de Lamatán; el «petro», profusamente bordado, es privativo». Ruz, 1990, vol. II: 218.

167. Giorgi, 2009.

168. Inventario, f. 23r.

169. Bonialian, 2022: 120.

la circulación de plata, lo que alteró el flujo de estos complementos. La ausencia de botones subraya un vestuario de perfil más oriental, todo lo contrario al gobernador Diego de Salcedo, quien –diez años después– exhibía numerosas y aparatosas botonaduras¹⁷⁰.

- d) *Clavetes*. También denominados *herretes*, eran un cabo de metal puesto en los extremos de cordones, agujetas o cintas para juntarlos en las mangas y formar un brazalete¹⁷¹. Fajardo disponía de «treinta clavetes de plata pequeños para sintas de atacar»¹⁷², que le sirvieron para adornar sus extremidades superiores e inferiores, formando llamativos brazaletes o linajes de joyel. Estas cintas de seda procedían de China y se exportaban a América¹⁷³.
- e) *Ceñideros*. Consistía en una banda de tela anudada a la cintura por delante o del hombro a la cintura, que no tenía hebillas ni cabos, y sus orillas se bordaban o remataban con colores. Fajardo tuvo «cinco siñidores de fular[r] encarnados»¹⁷⁴. El *fular de la China* era seda muy fina y ligera (a modo de muselina), toda vez que su cromatismo es el propio de los hombres de armas¹⁷⁵. No tiene nada que ver con la moda francesa, que lo usó como pañuelo al cuello, a modo de bufanda, y que se denominaba *foulard*¹⁷⁶. Se entiende que el tejido oriental dio nombre a esta otra prenda que, en breve, se incorporará al léxico hispano como un galicismo.
- f) *Pañuelos*. Fueron imprescindibles para las severas reglas que regían en higiene y cosmética, pues, acorde al nuevo ideal, debían disfrazar olores y colores. El sudor, la tos, los mocos u otras secreciones era residuos de una corporalidad no deseada de representar. Por otro lado, en zonas húmedas como Filipinas, espantar o matar moscas u otros insectos, alejar olores o, incluso, voltear el aire, hacían del pañuelo un accesorio imprescindible. China fue el mayor productor de la prenda, que se apreciaba en las Indias por su calidad¹⁷⁷. Fajardo tenía cincuenta y cinco pañuelos, cuya variedad facilitaba combinaciones según sus funciones:
- *Pañuelos de narices*. Se anotaron «ventiun pañuelos blancos de narises de gassa llanos, los onse dellos y los diez de Canbrai con puntillas

170. Tenía infinidad de botones de plata cosidos a sus prendas («una casaca de terciopelo negro [...] con cincuenta y seis botones grandes de hechura de filigrana y de plata»; «otra casaca de dicho terciopelo negro [...] con ciento once botones medianos de plata hechura de filigranas»; «un calsón de chamelote azul con cincuenta y dos botones de plata de dicha hechura de filigrana»), mientras que los de oro eran de quita y pon («setenta y nueve botones grandes de oro, su hechura de filigrana»; «una botonadura pequeña de oro, su hechura de filigrana»; «setenta y nueve botones de oro, su hechura de madroño, que pessaron seis y tres tomines» y «otra botonadura de oro de botones pequeños, su hechura de filigrana»). Ruiz Gutiérrez, 2014: 275, 276 y 277.

171. *Diccionario histórico*, 2013: 92.

172. Inventario, f. 23v.

173. Bonialian, 2016: 651.

174. Inventario, f. 24v.

175. En la obra de Lope de Vega, *El juego del soldado*, se advierte esta paleta, al igual que en *El verdadero amante*, en la que oímos en boca de un actor: «El buen soldado lleva jubón encarnado, porque lo negro desdice» (Vega García-Luengos, 2013: 853) y aún en la obra *El Nacimiento de Cristo*, se refiere cómo el Niño Jesús es un soldado al que hay que vestir, en cuyo caso expresa: «yo le vi vestir de encarnado; doyle la misma color». Vega, 2017: 444.

176. García Fernández, 2004: 133 y Fernández Martínez, 2017:72

177. Bonialian, 2016: 651.

pequeñas, todos viejos»¹⁷⁸. Servían para sonarse o tapar la nariz por cuestiones olfativas y su número denota su recurrencia, lo que explica la variedad textil exhibida para combinar estéticas. La primera partida sobresale la *gasa*, un tejido chino de algodón muy absorbente, cuya fibra procedía de la ruta intra-índica¹⁷⁹. Por ello ser también manufactura filipina, pues la gasa también se fabricaba en Manila y se exportaba en bruto¹⁸⁰. Si el archipiélago sufrió crisis comercial no es descartable.

La segunda partida de pañuelos «llanos» tenía mejor tejido, el «Cambray», un lienzo blanco de algodón con textura liviana y lisa. De factura china, un arbitrista los describió en 1620 como «muy delgados, vistosos y durables, al modo de Cambray de Flandes»¹⁸¹. Su semejanza al tejido flamenco favoreció su exportación desde Cantón, donde se estimuló el cultivo algodónero en el hinterland de Fukien¹⁸². Las prendas de Fajardo se adornaban con «puntillas», decoración de encaje que induce a pensar que fuese factura realmente holandesa, como coetáneamente se advierte en el inventario del arzobispo de Manila¹⁸³. No es descartable esta posibilidad, pues el inventario anota que eran «ya viejos» y la biografía de Fajardo registra su estancia en Flandes. En otro embalaje tenía otros «cuatro pañuelos pequeños de narises, los tres de lienzo sensillo blanco y el otro azul»¹⁸⁴. Al ser textil chino menos ostentoso, pero con cromatismo personal, pensamos que se usaron privadamente.

- *Pañuelos para polvos*. Atendían los efectos producidos al aspirar el llamado «tabaco en polvo» o *rapé*, hábito de moda en aquel siglo¹⁸⁵. Inhalar tabaco por la nariz era una práctica de exquisito gusto¹⁸⁶, toda vez que el estornudo, dentro de un ritual social, requería un pañuelo de etiqueta. Fajardo debió ser un gran consumidor de rapé, pues poseía «catorce pañuelos para polvos de yusso usados»¹⁸⁷, como lo corrobora también la existencia de un depósito de partículas que certifica que esnifó otros polvos.
- *Otros pañuelos*. Los hábitos sociales, sin precisarlos el inventario, establecían otras tipologías: el baile (para coger la mano de una

178. Inventario, f. 22r.

179. Parthasanati, 2006: 6.

180. En 1721 el inventario del galeón refleja perfectamente que la gasa se exportaba en bruto, no elaborado, pues se constata únicamente una pequeña partida de pañuelos de este tejido. Caño Ortigosa y Yuchung Lee, 2022: 273, 274, 275, 276, 278, 279, 280.

181. Bonialian, 2016: 160.

182. Bonialian, 2014: 130; Renchuan, 1990: 163-217 y Huang, 1990: 44-58.

183. En 1662 se refiere: «una alba de Cambray con puntas grandes de Flandes». Sánchez Fuentes, 2011: 423.

184. Inventario, f. 22v.

185. Torres-Guíza, 2019: 62-76.

186. En 1750 se establecían catorce movimientos la forma correcta de tomar el tabaco en polvo. Schivelbusch, 1995: 161.

187. Inventario, f. 22v.

dama), aventar, prácticas higiénicas (limpiar manos, cara o ropa, secar sudor...) o etiqueta al saludar o hablar, caso éste último cuya gestualidad implicaba una corporalidad codificada por la moral¹⁸⁸. Al no indicar su uso el inventario, los hemos agrupado, aunque debieron ser accesorios de complejas etiquetas barrocas que todavía nos son vedadas. Había «onze pañuelos nuevos de todo género» y «un pañuelo de gassa de seda pintada de blanco con sus puntillas»¹⁸⁹, como otros «dos pañuelos de lampote ya usados»¹⁹⁰. Este último tejido de algodón era originario de Filipinas, cuyos lienzos se tejían en la isla de Luzón y alcanzó precios asequibles¹⁹¹. El *lampote* también llegaba de China, siendo habitual en América que, incluso, lo incorporó a su habla¹⁹².

- Además, Fajardo tuvo «dos pañuelos blancos de Ruan pequeños»¹⁹³, tratándose de liencillo chino extraído de la *urtica alvea*¹⁹⁴. Se trataba de una tela ordinaria, parecida al textil francés, aunque de peor calidad, y que en Hispano-Asia se denominó *pabellón blanco de Ruán de China*, lo que reafirma la transmisión de realidades de un continente a otro¹⁹⁵.
- g) *Bolsa*. Un depósito para complementos o dinero –a modo de faltriquera– no podía faltar en el atuendo, y no lo iba a ser menos en el inventario del gobernador, quien tenía una «bolsa de terçiopelo negro, saca biexa»¹⁹⁶. Su color puede combinarse con su vestuario.

Estos accesorios, aparentemente menores, componían la corporalidad de un caballero español, cuyas descripciones apuntan a una hibridación cultural de especial ascendencia china. Diego Fajardo no sólo hacía gala de ella, sino que pretendía continuar exhibiéndola, como lo prueba que llevase «un pedasso de rasso azul de bara y terçia»¹⁹⁷. Este tejido de seda oriental, sin intervención de la sastrería filipina o sangley, es importante, ya que el gobernador prefería su textura a cualquier tela aparentemente semejante que pudiera adquirir en su retorno a la península. Al margen de los flujos comerciales, es la prueba que los propios viajeros –a modo individual– también transmitieron la moda¹⁹⁸.

La seda madeja de China, desde el primer tercio del XVII, era de los principales semielaborados importados desde Acapulco y, por ser insumos, desarrollaban la industria

188. Constituía un quebrantado al vínculo entre predicador y auditorio. Era habitual en la misa que muchos fieles atendiesen más a ver sus pañuelos que a oír el sermón. Hubo oradores que llegaron prohibir mirarlos mientras se predicaba, al entender que la secreción de la nariz pugnaba por interrumpir la prédica, ya que esta oralidad reflejaba un tipo de ansiedad propia del oyente ante el sermón. Vitulli, 2014: 81.

189. Inventario, f. 22r.

190. *Ibidem*, f. 22r.

191. Bonialian, 2018: 158 y 160 y p. 103 y Ballesteros Flores, 2008: 103.

192. Lorenzo Monterrubio, 2015: 39 y González Casanova, 1933: 733.

193. Inventario, f. 22r.

194. En 1802 el botánico Diego Gardoqui entregó al Real Jardín Botánico las plantas que poseía vivas de sus viajes al Pacífico, entre ellas estaba la aludida. Bañas Llanos, 1991: 12.

195. Machuca, 2012: 87.

196. Inventario, f. 24v.

197. *Ibidem*, f. 25r.

198. Sandoval Villegas, 2017: 7-24.

textil de Nueva España¹⁹⁹. Cuando nuestro gobernador prefirió llevarse el tejido asiático, significa que contenía elementos diferenciadores de otros rasos, como, por ejemplo, el americano. La actual historiografía insiste en contemplar las técnicas de manufacturar tejidos para ponderar flujos comerciales²⁰⁰ y, dado que las prendas y textiles, son objetos móviles, su desplazamiento propagaba ideas que se fijaban espacial y socialmente. Son los límites del lujo, cuya representatividad jerárquica jugaba un papel preponderante²⁰¹.

CONCLUSIONES

Diego Fajardo al desembarcar en Acapulco, a ojos de los novohispanos, tenía una representatividad diferente al usual indiano. Si hasta ahora las voces de los misioneros eran medio vehicular para conocer el Pacífico y su mundialización²⁰², nos permitimos añadir que una imagen vale más que mil palabras. La vestimenta de este gobernador representa la moda española, pero también exhibe el paradigma de indiano oriental, un crisol cultural resultado de matices propios y del nudo índico-pacífico²⁰³. La difícil realidad económico-social de la cronología analizada, ofrece en Filipinas un deplorable estado –testimonio del propio Fajardo– por el debilitado comercio novohispano²⁰⁴. Una circunstancia que favoreció un avance en la hibridación hispano-asiática.

Tres son las fases del proyecto hispano en Filipinas: Configuración de la idea en sí, proceso analítico de los medios para sostenerse y, por último, la instalación española, desarrollada a finales del XVI y principios del siglo siguiente²⁰⁵. A partir de esa cronología, Fajardo es el modelo definitivo de aquel proyecto cultural, pues su vestimenta muestra el honroso sustantivo del producto barroco del momento²⁰⁶. Era la centuria, además, en la que los prototipos de gobernador indiano no responden a las líneas honorables clásicas (descubrimientos o conquistas), sino que su honra es una representación visual²⁰⁷. Cuando en Acapulco bajaron el cuerpo de Fajardo del galeón en su «trasportin con tres almoadas y tres asericos de damasco, laca, biexos»²⁰⁸, y antes de exhibir aún su segunda piel, el aparatoso transporte ya advertía de la presencia de un miembro de la élite hispano-asiática. El *transportín* –especie de colchoncito²⁰⁹– apreciaba el negro mate del lacado japonés en sus maderas y las almohadas, con matices orientales, competían con el cortinaje de damasco mandarín.

199. Bonialian: 2016: 147-171.

200. Ramírez Garayzar, 2015: 207-219.

201. Barthes, 1983.

202. Tempère, 2018: 1-17.

203. Picazo Muntaner, 2011.

204. Sobre todo por la reducción de unidades navales en astilleros, la escasez de gente de guerra y la falta de ayuda monetaria del virreinato mexicano. Sales-Colín Kortajarena, 2020: 378-379.

205. Alonso Álvarez, 2005: 241-274.

206. García Valdecasas, 1958:117.

207. Rovegno, 2004: 55-74.

208. Inventario, f. 27r.

209. Se trataba de un colchón delgado que, por lo general, se echaba sobre otros y, dada su delicada lana, era el inmediato al cuerpo. A veces se enrollaba y permitía guardar pertenencias en un viaje. Quirós García, 2012: 376-378 y Caro López y Caro Bragado, 2006: 677.

El inventario de bienes de un hombre soltero, metodológicamente evita mezclar prendas de otros familiares –bien por edades o sexo–, y garantiza conceptualizar el vestuario masculino sin equívocos. Por otro lado, facilita la extracción de aspectos personales y mentales del individuo y sobre la psicología del vestir²¹⁰. Y es que, para entender la mentalidad, sólo hay que ver a través de la ropa²¹¹, lo que constata la receptividad de este madrileño hacia la cultura oriental, acaso por tener amplio bagaje cosmopolita antes llegar a Filipinas. Frente a la generalidad indiana, su calzón habitual era de costura china, por lo general blanco, combinado con el *Cantón azul* y el lujoso negro azulado del *chaúl*. Las camisas, con paleta blanca, de *lienzo chino* y *filipino*, además de *liencecillo cantonés*, tenían delicados trabajos, trasladados también a una pieza eurocéntrica como la golilla. Las costuras de ropas eludían botonaduras, confiriendo una visión más oriental. Vestidos de finas *sedas* en tonalidades, combinadas con visos azulados o tornasolados de telas de *chaúl*, *rasos*, *sayasayas* y *damasco mandarin*, este último con juegos cromáticos. Sus accesorios de *terciopelo chino*, *fular*, *lampote*, *gasa* y *seda*, especialmente en *pañuelos* –pintados o bordados–, conforman la cosmovisión del personaje. Los colores fueron elocuentes, pues discernían ideas de la personalidad y otras sujetas al agrado gentes de diferentes gustos²¹².

Nuestro gobernador usaba en el atuendo de «ser visto» el negro para la etiqueta habsbúrgica, pero en privado innovaba paletas de blanco y azul para «ser mirado» como noble. Esta flexible y heterogénea posición de la vestimenta fijaba la fricción propia que envolvían a Fajardo con las fuerzas subordinadas y dominantes. Afirman Giddens y Bourdieu, que estos atuendos exhibían una dialéctica en la que el individuo se sujeta a las restricciones estructurales y a sus personales respuestas a las circunstancias de su yo²¹³. Como hombre de armas, Fajardo recurría al encarnado y verde del soldado, exhibiendo accesorios de su carrera castrense, pero el aguerrido militar también se hacía diplomático y usaba «otras armas» para seducir con tejidos tornasolados.

La contienda de imágenes textiles también se advierte en Manila, pues el personaje, aunque viste mayormente telas chinas, también admiraba, sobremanera, el *chaúl hindú*. Desde la perspectiva de la moda europea, tras un siglo dictado por el gusto español, una nueva prosperidad económica advierte la irrupción de Francia y Holanda con novedosas tendencias²¹⁴. La óptica decolonial, sin embargo, cuestiona esta tesis, pues el papel de China en las Indias debe redimensionarse, al conformar un constructo autónomo en el propio imperio hispánico (*Pacific turn*) que, a través de éste, influye en la globalización²¹⁵. Esta *cultural traslation* significó la conquista manchú de la cultura de la península ibérica²¹⁶ que, con la unión de coronas, significa prácticamente el orbe. La hibridación hispano-asiática fue un crisol de vanguardia que se atisba en Diego Fajardo.

210. Flügel, 1976.

211. Hollander, 1978.

212. Vega García-Luengos, 2012:167-168.

213. Giddens, 1984 y Bourdieu, 1984.

214. Boucher, 1987: 251.

215. Aguilar-Hernández, 2019: 165-181.

216. Loureiro, 2017: 55-78.

Las prendas orientales del gobernador se diluyeron en sucesivas almonedas entre México y Centroamérica, un bosque cultural que no debe perder de vista la especificidad del vestir del, pues facilita acercamientos a su personalidad. Era anciano y tenía achaques, lo que constata, por ejemplo, el rigor del calor tropical paliado con prendas de liencecillo chino y gasas filipinas para limpiar el sudor; o sus ricos pañuelos de polvos que evidencian su gran consumo de rapé. A nuestro entender, complexiones del vestir, en principio sobre «nada en sí mismo», que actualmente interesan a la historiografía²¹⁷, pues ayudan a la prosopografía de un personaje destacado de la historia de Filipinas, en definitiva, a un indiano en su laberinto.

217. Blau, 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad-Zardoya, Carmen, «Por tierra y mar. El ajuar de camino como proyección del espacio doméstico», *Res Mobilis Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, I (2012): 42-58.
- Aguilar Ochoa, Arturo, «La indumentaria novohispana del siglo XVII y su uso para la datación de tres biombos virreinales», *Anales del Museo de América*, 25 (2017): 94-108.
- Aguilar-Hernández, Eduardo E., «Una mirada decolonial del comercio mundial: la circulación de mercancías entre la Nueva Galicia y China en los siglos XVI y XVII», *InterNaciones*, 16 (2019): 165-181.
- Aguirre Salvador, Rodolfo, *Un camino difícil. La instauración del régimen parroquial en el arzobispado de México, 1523-1630*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 2022.
- Alonso Álvarez, Luis, «Don Quijote en el Pacífico: la construcción del proyecto español en Asia, 1591-1606», *Revista de Historia Económica*, Extra I (2005): 241-274.
- Baena Zapatero, Alberto, «Intercambios culturales y globalización a través del Galeón de Manila: comercio y producción de biombos (s. XVII y XVIII)», en Salvador Bernabeu Albert (ed.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015: 213-24.
- Baena Zapatero, Alberto, «Reflexiones en torno al comercio de objetos de lujo en el Pacífico siglos XVII y XVIII», *Históricas Digital*, XXXIII (2016): 217-252.
- Bafarull y Roselló, Thomas. *Nuevas Indias de las alabanzas del S. Rosario de Maria...: descubiertas en quinze homilias segun diferentes Ordenes...: con una aplicacion a los Euagenlios de todas las dominicas y ferias del año: con otra para Sermones...*, Barcelona: imprenta de Rafael Figueró, 1679.
- Ballesteros Flores, Berenice, «El mensaje asiático de las casas de la élite comercial del virreinato novohispano en el siglo XVII», *Boletín General de la Nación*, 6 (2008): 59-112.
- Bañas Llanos, Belén, «De la rima y el mangostán: un sueño frustrado de Carlos III», *Revista Española del Pacífico*, I (1991). En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6913041>
- Baranera, Francisco Xavier. *Compendio de la historia de Filipinas por el P... de la Compañía de Jesus...*, Manila: Establecimiento Tipográfico Manuel Pérez, 1888.
- Barrios, Feliciano, *La gobernación de la monarquía de España. Consejos, Juntas, y Secretarios de la Administración de Corte (1556-1700)*, Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2015.
- Barrón, María Cristina. *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Actas de las segundas jornadas internacionales*, México, Universidad Iberoamericana, 1990.
- Barthes, Roland, *The Fashion System*, New York, Hill and Wang, 1983.
- Baudot monroy, María, «Lampón, puerto alternativo a Cavite para el Galeón de Manila», *Vequeta*, 20 (2020): 21-48.
- Becker, Danièle, «Le bleu d'Espagne au Siècle d'Or. Passion et Compassion», en Yves Germain y Araceli Guillaume-Alonso (ed.), *Les couleurs...*: 25-50.
- Belloso Martín, Carlos, «Miguel de Cervantes, soldado en el Mediterráneo. Nuevos datos para su biografía (1571-1575)», *Revista de Historia Militar*, LX (2016): 77-106.
- Beltrán, Rafael (ed.), *Folcklore, literatura e indumentaria*, Madrid: Museo del Traje, 2007.
- Bernis, Carmen, *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, Madrid, Ediciones del Viso, 2001.
- Berthe, Jean Pierre y Arcos, María Fernanda de los, «Les Iles Philippines, «Troisième Monde», selon D. Francisco de Samaniego (1650)», *Archipel*, 44 (1992): 141-151.

- Blau, Herbert, *Nothing in Itself. Complexions of Fashion*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.
- Boehn, Max von. *La Moda. Historia del Traje en Europa*, Barcelona, Salvat Editores, 1951.
- Bonialian, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784)*, México, Colegio de México, 2012.
- Bonialian, Mariano, *China en la América colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2014.
- Bonialian, Mariano, «La «ropa de la China» desde Filipinas hasta Buenos Aires. Circulación, consumo y lucha corporativa, 1580-1620», *Revista de Indias*, LXXVI (2016): 641-672.
- Bonialian, Mariano, «La seda china en Nueva España a principios del siglo XVII. Una mirada imperial en el memorial de Horacio Levanto», *Revista de Historia Económica*, 35 (2016): 147-171.
- Bonialian, Mariano, «Peruleros en Filipinas y en el Oriente, 1580-1610. Una agencia hispanoamericana en la temprana globalización», *Illes i Imperis*, 23 (2021): 185-212.
- Bonialian, Mariano, «Rutas, plata, bienes y consumo. Cultura material asiática en la América española durante el periodo colonial», en Carlos Alba; Marianne Braig y Stefan Rinke (ed.), *Latin America and Asia. Relations in the Context of Globalization from Colonial Times to the Present*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2022: 75-132.
- Bonialian, Mariano, «El Perú virreinal transpacífico, 1580-1604. Agentes, Plata y Productos chinos. Entre Potosí, Lima, Nueva España, Filipinas y Macao», *Historia*, 55 (2022): 43-81.
- Boucher, François, *Histoire du costume*, Paris, Flammarion, 1965.
- Bonialian, Mariano, *20.000 Years of Fashion*, Londres: Thames and Hudson, 1987.
- Bourdieu, Pierre, *Distinction*, trad. Richard Nice, Cambridge, Harvard University Press, 1984.
- Bouza, Fernando, *Monstruos, enanos y bufones en la corte de los Austrias, (A propósito del Retrato de enano de Juan Van der Hamen)*, Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1986.
- Boxer, Charles Ralph, *Jan Compagnie in War and Peace, 1602-1799: A Short History of the Dutch East India Company*, Hongkong, Singapore y Kuala Lumpur, Heinemann Asia, 1979.
- Brachert, Thomas von, *Lexikon historischer Maltechniken*, München, Callwey, 2001.
- Bruquetas Galán, Rocío, «La obtención de pigmentos azules para las obras de Felipe II: comercio europeo y americano», en Stefanos Kroustallis et al. (eds.), *Art Technology. Sources and Methods. Proceedings of the Second Symposium of the Art Technological Source Research Working Group*, Londres: Archetype, 2008: 55-63
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Madrid, Paidós Ibérica, 2008.
- Cabeza Rodríguez, Antonio; Martín de la Guardia, Ricardo y Torremocha Hernández, Margarita, «Fiesta y política. La entrada de Felipe III en el año 1609», *Investigaciones Históricas*, 16 (1996): 176-195.
- Camagra, Caterina, «Vestido de golpe y rumbo, pisando de gallardía. Semiología del vestuario y códigos kinésicos del fanfarrón teatral», *Investigación teatral*, 2 (2012-2013): 48-72.
- Caño Ortigosa, José L. y Yuchung Lee, Fabio, «Un aporte a la historia económica del Pacífico: el galeón de Manila de 1726», *Americania*, 15 (2022): 258-285.
- Capistrano-Baker, Florina H. y Priyadarshini, Meha (ed.), *Transpacific Engagements: Trade, Translation, and Visual Culture of Entangled Empires (1565-1898)*, Florencia, Ayala Foundation, Inc., Getty Research Institute, Kunsthistorisches Institute in Florenz (Max-Planck-Institute, 2020).
- Caro López, Ceferino y Caro bragado, David, «Don Quijote en Madrid en dos piezas teatrales menores», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2006): 444I-492.
- Cerutti, Simona, «De corps au métier: la corporation des tailleurs à Turin entre XVII^e et XVIII^e siècles», *Annales ESC*, XLIII (1998): 323-52.

- Cervera Jiménez, José Antonio, «El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815)», *México y la Cuenca del Pacífico*, IX (2020): 69-90.
- Chao, Kang, *Man and Land in Chinese History: An Economic Analysis*, Stanford: Stanford University Press, 1986.
- Chaudhuri, Kirti N., *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge Cambridge University, 1985.
- Cheong, Weng Eang, *Hong Merchants of Canton. Chinese Merchants in Sino Western Trade, 1684-1798*, London, Routledge, 1997.
- Coello de la Rosa, Alexandre, ««No es esta tierra para tibios»: la implicación de los jesuitas de Manila en la conquista y evangelización de Mindanao y Joló (siglo XVII)», *Historia Unisinos*, 23 (2019): 47-61.
- Coello de la Rosa, Alexandre, «'Against Muhammad's Perfidy': The Jesuit Francisco Combés and His Relación de las islas Filipinas (c.1654)», *Journal of Jesuit Studies*, 9 (2022): 180-206.
- Coello de la Rosa, Alexandre, «La topografía del conocimiento jesuita en Filipinas: la relación (1654) del padre Francisco Combés, SJ», *Librosdelacorte*, 14 (2022): 135-208.
- Coll-Hurtado, Atlántida, «Oaxaca: geografía histórica de la Grana Cochinilla», *Boletín de Investigaciones Geográficas*, 36 (1998): 71-82.
- Costa, Horacio de la, *Readings in Philippine History*, Manila: Bookmark, 1965.
- Costa morata, Pedro, «Taiwán y el medio ambiente: El «dragón» que devora su futuro», *Revista española del Pacífico*, 1 (1991): 109-114.
- Covarrubias Orozco, Sebastián, *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, facsímil por la ed. Castalia, 1995.
- Craick, Jennifer, *The Face of Fashion. Cultural Studies in Fashion*, London, Routledge, 1994.
- Cubero Sebastián, Pedro, *Breve relación de Peregrinación que he hecho de la mayor parte del mundo*, Madrid, Juan García Infanzón, 1680.
- Cubría Piris, Montserrat, «Castores, sombreros y expansión colonial en el siglo XVII», *Historia moderna*, 1 (2014): 1-20.
- Curiel, Gustavo, «De cajones, fardos y fardillos reflexiones en torno a las cargazones de mercaderías que arribaron desde el oriente a la Nueva España», *Históricas Digital*, XXXIII (2016): 191-216.
- Curiel, Gustavo, «*Urbs in Rure*. La casa del hacendado don Antonio Sedano y Mendoza en Acámbaro (1688)», en M.^a Pilar Martínez Lopez-Cano (ed.). *De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016: 105-135.
- Curtin, Phillip D., *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Davis, Fred, *Fashion, Culture, and Identity*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.
- Deceulaer, Harald, «Entrepreneurs in the Guilds: Ready-to-wear Clothing and Subcontracting in late Sixteenth-and early Seventeenth-century Antwerp», *Textile History*, 31 (2000): 133-149.
- Debin, Ma (ed.), *Textiles in the Pacific, 1500-1900*, Londres: Routledge, 2017.
- Delamare, François, *Blue pigments*, London, Archetype, 2013.
- Descalzo Lorenzo, Amalia, «Vestirse a la moda en la España moderna», *Vínculos de Historia*, 6 (2017): 105-134.
- Diccionario histórico del español de Canarias*, de C. Corrales Zumbado y D. Corbella Díaz, Las Palmas, Instituto de Estudios Canarios, 2^a edición, 2013.
- Díaz-Mas, Paloma, «Las prendas de la novia: canciones de boda...», en Rafael Beltrán (ed.), *Folcklore, literatura...: 150-172*.

- Díaz-Trechuelo, Lourdes, «Relaciones en Oriente en la Edad Moderna. Veinte años de comercio entre Filipinas y China», en De la Torre Villar, Ernesto (comp.), *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1980: 134-148.
- Dosse, François, *La historia en migajas*, Zaragoza, edicions Alfons el Magnànim, 1989.
- Dueñas Beráiz, Germán (coord.), *La nobleza de las armas*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2023.
- Echegaray, Eduardo de. *Diccionario general etimológico de la lengua española, edición económica arreglada del Diccionario etimológico de D. Roque Barcia, del de la Academia Española y de otros trabajos importantes de sabios etimologistas, corregida y aumentada considerablemente por...*, Madrid, José María Paquineto Editor, 1889, tomo IV.
- Entwistle, Joanne. *El cuerpo y la Moda. Una visión sociológica*, Barcelona: Paidós, 2002.
- Epstein, Stephan R. y Prak, Maarten. (eds.), *Guilds, Innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge, University Press, 2008.
- Fang, Chenchen, «Naufragio, colonización y comercio: relaciones entre Filipinas y Taiwán en los siglos XVI y XVII», *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Tokyo*, 12 (2014), pp. 33-49.
- Fang, Chenchen, «鄭氏政權期における台湾とフィリピンの貿易関係 —マニラ税関記録を中心に—» [Relaciones comerciales entre Taiwán y Filipinas durante la administración de Koxinga: vista desde los registros aduaneros de Manila], *長崎大学 多文化社会研究*, 7 (2021): 261-304.
- Farr, Jacques R., «On the Shop Floor: Guilds, Artisans and the European Market Economy, 1350-1750», *Journal of Early Modern History*, 1 (1997): 24-54.
- Fernández Duro, Cesáreo. *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos, 1602-1624*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1885.
- Fernández de Pinedo, Nadia y Thépaut-Cabasset, Corinne, «Memoirs of the Fruits of Globalization: The Markets for Chinese Textiles in New Spain by Jean de Monségur», en Rafael Dobado-González y Alfredo García-Hiernaux (eds.), *The Fruits of the Early Globalization, Palgrave Studies in Comparative Global History*, Cham, Palgrave MacMillan, 2021: 261-306.
- Fernández de Navarrete, fray Domingo. *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid, imprenta real por Juan García Infançon, 1676.
- Fernández Martínez, Pilar, «Estudio lexicográfico de la lengua de la moda en una revista de alta gama: mecanismos de creación y formación léxica», *Diálogo de la Lengua*, IX (2017): 55-85.
- Flügel, John Cari, *The Psychology of Clothes (1884-1955)*, New York, AMS P., 1976.
- Gage, John. *Colour and Meaning. Art, Science, and Symbolism*, Londres, Thames and Hudson, 1999.
- García-Abásolo, Antonio, «La Audiencia de Manila y los chinos de Filipinas. Casos de integración en el delito», en *Homenaje a Alberto de la Hera*, México, UNAM, 2008: 339-368.
- García-Abásolo, Antonio, «Formas de alteración social en Filipinas. Manila, escenario urbano de dramas personales», en Miguel Luque Talaván y Marta M.^a Manchado López (coord.), *Un Océano de intercambios: Hispanoasia (1521-1898)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2008, tomo I: 255-284.
- García-Abásolo, Antonio, «La vida cotidiana de los vecinos de Manila a través de los testamentos e inventarios de bienes», *Estudis*, 45 (2019): 69-92.
- García Fernández, Máximo, «Tejidos con denominación «de origen extranjera» en el vestido castellano, 1500-1860», *Estudios Humanísticos*, 3 (2004): 115-145.

- García Fernández, Máximo, «Visiones sobre el consumo textil popular de antiguo régimen en la Castilla interior», *Estudis*, 36 (2010): 21-59.
- García Valdecasas, Alfonso, *El hidalgo y el Honor*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.
- Gaynor, Jennifer L., «Ages of Sail, Ocean Basins, and Southeast Asia», *Journal of World History*, 24 (2013): 309-333.
- Germain, Yves y Guillaume-Alonso, Araceli (eds.), *Les couleurs dans l'Espagne du Siècle d'Or. Écriture et symbolique*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2012.
- Giddens, Anthony, *The Contitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, University of California, 1984.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid: Alianza Universidad, 1989, t. 2 (*El Pacífico*).
- Gilbert Tomàs, Jordi. «La defensa contra el cors musulmà: l'esquadra de galeres de la Generalitat de Catalunya (1599-1623)», *Drassana. Revista del Museu Marítim*, 21 (2013): 98-128.
- Giorgi, Arianna, «El vestido y la elocuencia del botón. Galas y significado en el estético discurso de la aparente distinción cultural masculina», en M.^a Concepción de la Peña Velasco *et alii* (dir. congr.), *Congreso Internacional «Imagen y apariencia»*, Murcia: Universidad de Murcia, 2009. En <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/43463>
- Goffman, Erving, *The Presentation of the Self in Everyday Life*, Garden City, Doubleday, 1959.
- González, Aurelio. «Comer y vestir en el Persiles», *Hipogrifo*, 7 (2019): 111-125.
- González Alonso, Nuria, «Sebastián Hurtado de Corcuera: Gobernador de Panamá y de Filipinas», *Anales del Museo de América*, XX (2012): 208-209.
- González Casanova, Pablo, «Los hispanismos en el idioma azteca», *Anales del Museo Nacional de México*, 8 (1933): 693-742.
- Gramatke, Corinna, «Polvos azules, un pigmento de múltiples usos. Aproximación al uso terminológico en los siglos XVII y XVIII», *Revista PH*, 97 (2019): 60-87.
- Granja López, Agustín de la. «Verde, rojo y amarillo: el arco celestial de tres colores». En Germain, Yves y Guillaume-Alonso, Araceli (ed.). *Les couleur...*: 311-327.
- Guy, John, *Woven cargoes-Indian textiles in the East*, Long Beach: Thames & Hudson, 1998.
- Hernández Ruano, Javier. «La defensa y los proyectos de fortificación de Vinaròs en los siglos XVI y XVII», *Saitabi*, 78 (2018): 161-186.
- Herrera Reviriego, José M., «Flujos comerciales interconectados: El mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo XVII», *Historia Mexicana*, LXVI (2016), pp. 495-553.
- Herrera Reviriego, José M., ««Señores de la Tierra». El «camino valenciano» y la guerra de los treinta años», *Studia Historica*, 43 (2021): 369-406.
- Herrera Reviriego, José M., «Dos miradas a China en el tránsito de la dinastía Ming a la Qing: las visiones de Sabiano Manrique de Lara y Juan de Palafox y Mendoza», *Millars*, XXXV (2012): 111-128.
- Herrero García, Diego, «Intercambios transnacionales entre Madrás y Manila: el sistema indo-pacífico angloespañol desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII», *Studia historica, H^a moderna*, 44 (2022), pp. 387-427.
- Hollander, Ann, *Seeing Through Clothes*, New York, Viking Press, 1978.
- Huang, Phillip C., *The peasant family and rural development in the Yangzi Delta, 1350-1988*, Stanford, Sanford Univesity Press, 1990.
- Hunt, Alan, *Governance of the Consuming Passions: a History of Sumptuary Law*, New York, St. Martin Press, 1996.

- Iaccarino, Ubaldo, «El comercio chino en torno a Filipinas: Redes interregionales y conexiones transnacionales al final de la época Ming (siglos XVI-XVII)», *Vegueta*, 20 (2020): 217-238.
- Inostroza Córdova, Luis I., *El mercado regional de Concepción y su articulación al mercado virreinal y mundial. Siglo XVII*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2018.
- Iwasaki Cauti, Fernando. «La primera navegación transpacífica entre Perú y Filipinas y su trasfondo socio-económico», *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990): 123-169.
- Jacquelard, Clotilde, «Les Philippines, périphérie ou nouveau centre d'un espace mondialisé (XVI^e-XVII^e siècles)?», *e-Spania*, 14 (2012).
- Juárez Almendros, Encarnación, «El papel de las ropas en las autobiografías de soldados del Siglo de Oro», en Francisco Domínguez Matito y M. Luis Lobato López (ed. lit.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Burgos, Iberoamericana Veurvert, 2004, vol. 2: 1009-1119.
- Juárez Méndez, Nidia Paola, «Historia de la cultura material: los bienes de una familia del siglo XVII en Parral», *Debates por la Historia*, 7 (2019): 85-117.
- Kawamura, Yayoi, «Envío de unos bejuquillos de oro de China por la ruta del galeón de Manila», en Jesús Rivas Carmons (dir.), *Estudios de platería. San Eloy 2010*, Murcia: Universidad de Murcia, 2010: 347-356.
- Rivas Carmons (dir.), «Manila, ciudad española y centro de fusión. Un estudio a través del inventario del gobernador de Filipinas Alonso Fajardo de Tenza (1624)», *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, XXX (2018). En <https://journals.openedition.org/e-spania/27950>
- Kenyon, Herbert A., «Color symbolism in early Spanish ballads», *The Romanic Review*, 6 (1915): 327-34.
- Keong, Chinm, *Trade and Society: The Amoy Network on the China Coast, 1683-1735*, Singapore: Singapore University Press, 1984.
- Lanot, Jean-Raymond, «Más notas sobre el simbolismo de los colores en el Siglo de Oro», en Francis Cerdán (dir.), *Hommage à Robert Jammes*, Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1994, vol. 3: 619-631.
- Laver, James. *Costume and fashion: A concise history: o (World of Art)*, London, Thames and Hudson, 1992.
- Legardo, Jr., Benito, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1999.
- Lipovetsky, Gilies, *The Empire of Fashion*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- Lis, Catharina y Soly, Hugo, «Subcontracting in Guild-Based Export Trades, Thirteenth-Eighteenth Centuries», en Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.), *Guilds, Innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge, 2008.
- Llobet Masachs, Santiago de, «La pèrdua de les galeres de Catalunya l'any 1623», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 42 (1990): 117-160.
- Lobato, Manuel, «Relações comerciais entre a Índia e a costa africana nos séculos XVI e XVII. O papel do Guzerate no comercio de Moçambique», *Mare Liberum*, 9 (1995): 157-193.
- López Barahona, Victoria y Nieto Sánchez, José A., «La ropa estandarizada. Innovaciones en la producción, comercio y consumo de vestuario en el Madrid del siglo XVII», *Sociología del Trabajo*, 71 (2010), pp. 118-136.
- López Palomar, Anna, «El galeón y byu-bu: *El Diluvio universal*. Mestizaje artístico entre Oriente y Occidente», *Fòrum de recerca*, 22 (2017): 301-321.
- Lorenzo Monterrubio, Carmen, *Arte suntuario en los ajuares estéticos. La dote matrimonial en Pachuca, siglo XVII*, Pachuca de Soto, Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, 2015.

- Loureiro, Rui Manuel, «The manchu conquest of China seen through Iberian accounts», en Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos, *Nueva España...*, pp. 55-78.
- Luengo Gutiérrez, Pedro, «Mundialización y tráfico artístico intra-asiático en Manila durante la unión ibérica», en M.^a Esther Almarcha Núñez-Herrador *et alii.* (dir. Congr.), *El Greco en su IV Centenario: patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Toledo, Universidad de Castilla-León, 2016: 631-646.
- Lurie, Alison, *The Language of Clothes*, New York, Random House, 1981.
- Machuca, Paulina, «Colima y Manila: dos ciudades hermanadas por la historia», *Portes*, 4 (2010): 7-29.
- Machuca, Paulina, «De porcelanas chinas y otros menesteres. Cultura material de origen asiático en Colima, siglos XVI-XVII», *Relaciones*, 131 (2012): 77-134.
- Machuca, Paulina, «Fortuna de mar. Enfermedad y muerte en la carrera de Filipinas, siglo XVII», en Guadalupe Pinzón López y Flor Trejo Rivera (coord.), *El mar: percepciones, lecturas y contextos. Una mirada cultural a los entornos marítimos*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 2015, 317-342.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del barroco: análisis de una estructura histórica*, Barcelona: Ediciones Ariel, 1975.
- Martínez, Sandra, *Lexique des parures espagnoles XVII^e siècle*, Paris: Université de Paris-Sorbonne, 2023.
- Martínez López-Cano, M.^a Pilar, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Martins Torres, Andreia, «Quimonos chinos y quimones criollos. La moda novohispana en el cruce entre Oriente y Occidente», en Salvador Bernabeu Albert (coord.). *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013: 247-280.
- Martins Torres, Andreia, «La joyería femenina novohispana Continuidades y rupturas en la estética del adorno corporal», *Históricas Digital* (2017): 143-180.
- Martins Torres, Andreia, «El quimono en la Nueva España: una manifestación local de una moda global en los siglos XVII-XVIII», *Conservar Património*, 31 (2019): 79-95.
- Mauss, Marcel, *The gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, New York, Norton, 1990.
- Maza Solano, Tomás, «Don Francisco Lasso de la Vega, gobernador y capitán general de Chile. Noticias autobiográficas inéditas», *Altamira*, 1-3 (1957): 161-223.
- Medina Rojas, Alberto y Téllez Lugaro, Eduardo. «Francisco Martínez de Vergara y la Cacica de Chacabuco. Un capítulo del mestizaje «aristocrático» en el Chile colonial», en Osvaldo Silva, Eduardo Medina y Eduardo Téllez (ed.). *Encuentro de Etnohistoriadores*, Santiago, Universidad de Chile, 1988: 153-201.
- Merino, Luis, «Estudios Municipales de Manila», *Estudio Agustiniano*, 1-3 (1987): 893-974.
- Mínguez, Víctor e Rodríguez, Inmaculada, «Japón en el Imperio español. Circulación de obras de arte e imaginario de Cipango en la metrópoli y los virreinos americanos», en Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez, *Arte en los confines del Imperio: visiones hispánicas de otros mundos*, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2011: 331-351.
- Miyata, Etsuko, «Comercio entre Asia y América durante los siglos XVI y XVII: intervención portuguesa en el galeón de Manila», *Históricas Digital*, XXXIII (2019):109-127.
- Montero y Vidal, José. *Historia general de Filipinas. Desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, Madrid: Industria y fundición de Manuel Tello, 1887.
- Moreno Trujillo, María Amparo; Obra Sierra, Juan M.^a de la y Osorio Pérez, María José. «Un contrato matrimonial y familiar: la dote de María López de Mendoza, marquesa

- de Falces», en Alicia Marchant y Lorena Barco Cebrián (ed.), «Dicebamus hesterna die...». *Estudio en homenaje a los profesores Pedro J. Arroyal Espígares y María Teresa Martín Palma*, Málaga: Universidad de Málaga, 2016: 262-325.
- Nardoni, Valerio. «Tra i colori di un sonetto di Luis de Góngora», *Confronto Letterario*, 22 (2005): 25-49.
- Obando Andrade, Rafael, «Contrabandistas de seda y plata: puertos centroamericanos en las rutas transpacíficas (1585-1605)», *Debats*, 2019. En: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/78278>
- Obispado, Kristyl, «The 16th century Carrera del Pacífico: its sailor-merchants and their trade goods», *The Philippine Review of Economics*, LX (2023):104-137.
- Ollé, Manel, «Competencia Macao-Manila en el contexto inicial de la Monarquía dualista, 1581- 1593», *Illes i Imperis*, 3 (2000): 5-21.
- Ollé, Manel, «La proyección de Fujien en Manila: los sangleyes del Parián y el comercio de la Nao de China», en Salvador Bernabéu y Carlos Martínez Shaw (eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, pp. 155-178.
- Parthasanati, Prasannan, «Cotton textile Exports from the Indian Subcontinent, 1680-1790», XIV International Economic History Congress, Helsinki, The International Economic History Association, 2006. En <http://www.ehs.org.uk/dotAsset/77c7077f-b4b2-438f-b52a-17ac516bb9ae.doc>
- Pascual Chenel, Álvaro, «Un nuevo retrato ecuestre de Carlos II», *AEA*, LXXVIII (2005): 175-201.
- Pastor, Luis, *Unidades de medida*, Madrid: edición del autor, 2012.
- Pastor Téllez, Daniela. «Una virreina comerciante: el caso de la condesa de Galve», *Anales del Museo de América*, XXV (2017): 195-205.
- Pastoureau, Michel. *Blue. The History of a Color*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001.
- Pelegrín, Ana, «Faldellín y zapatos de charol...», en Rafael Beltrán (ed.). *Folcklore, literatura...*: 123-136.
- Pérez Sandi, Mayra y becerra, Rosalba, «Nochetli: el insecto del rojo carmín», *Biodiversitas*, 6 (2001): 1-8.
- Pérez Toral, Marta. «El léxico de tejidos en inventarios notariales del siglo XVII», *Revista de Lexicografía*, XXIII (2017): 157-184.
- Picazo Muntaner, Antoni, «El comercio sedero de Filipinas con México y su influencia en la economía de España en el siglo XVII», en Francisco J. Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2004: 501-510.
- Picazo Muntaner, Antoni, «Las redes mercantiles en el galeón de Manila», *Delaware Review of Latin American Studies*, 12 (2011). En <https://udspace.udel.edu/server/api/core/bitstreams/f3bf5622-4591-47d7-9eb2-30bc2339a85c/content>
- Picazo Muntaner, Antoni, «Distribución de productos asiáticos en América en el siglo XVII: una aproximación», *Americanistas*, 30 (2013): 87-109.
- Picazo Muntaner, Antoni, «A la sombra del poder. Administración y corrupción en las Filipinas hispánicas, el caso de Manuel Estacio Venegas», *História, histórias*, 1 (2013), pp. 6-17.
- Picazo Muntaner, Antoni, «El comercio de Filipinas en el tránsito al siglo XVIII: la política comercial china», *Vegueta*, 20 (2020): 253-272.
- Piñera y Rivas, Álvaro de la, «Un ilustre lorquino en el nuevo mundo: el almirante don Antonio de Aguilar», *Murquetana*, 85 (1992): 87-100.

- Polanco Valenzuela, Carolina Monserrat. «El vestuario castellano barroco y el imaginario del poder en la Nueva Extremadura del siglo XVII», *Norba. Revista de Historia*, 21 (2008): 259-273.
- Prieto Lucena, Ana M.^a, *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara: 1653-1663*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984.
- Prieto Ustio, Esther, «Objetos asiáticos en ajueres novohispanos. El testimonio de los inventarios en las primeras décadas del seiscientos», en María Luisa Martínez de Salinas Alonso; María del Carmen Martínez Martínez y Jesús M. Porro Gutiérrez (eds.), *El viaje más largo. Proyecciones de la Primera Vuelta al Mundo*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2022: 147-163.
- Puerta Escribano, Ruth de la, «La moda civil en la España del siglo XVII. Inmovilismo e influencias extranjeras», *Ars Longa*, 17 (2008): 67-80.
- Puerta Escribano, Ruth de la, «Evolución histórica de la moda culta española a partir de los patrones de sastrería. Del siglo XVI al siglo XX», en Silvia Carbonell (coord.), *Actas del I Coloquio del Textil y de la Moda*, Terrassa: Centre de Documentació i Museu Tèxtil, 2018: 194-198.
- Quiles García, Fernando, *Sevilla y América en el barroco comercio, ciudad y arte*, Sevilla, Bosque de Palabras SL, 2008.
- Quirós García, Mariano, «El léxico de la ropa blanca en los inventarios bilbaínos del Siglo de Oro», *Cuadernos del Instituto de la Lengua Española*, 7 (2012): 361-392.
- Radice, Gustavo y Sciorra, Jorgelina Araceli (coord.), *Sistemas y aparatos visuales. Hibridaciones y sincretismo entre Europa y América (siglos XVI y XVII)*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Plata, 2021.
- Ramírez Garayzar, Amalia, «Los textiles de urdimbres reservadas: transferencia de un saber técnico a partir del galeón de Manila», en Jaime Olvera (ed.), *Relaciones intercoloniales. Filipinas y Nueva España*, Zapopán, Colegio de Jalisco, 2015: 207-219.
- Redondo, Augustin, «Nuevas consideraciones sobre el personaje del «caballero del verde gabán» (D. Q., II, 16-18)», *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Annali. Sezione Romanza*, XXXVII (1995): 513-533.
- Renchuan, Lin, «Fukien's private sea trade in the 16th and 17th centuries», en Eduard B. Vermeer (ed.), *Development and...: 163-217*.
- Reyes, Alfonso, prólogo a la obra de Burckhardt, Jacob, *Reflexiones sobre la historia universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999: 7-39.
- Roche, Daniel, *La Culture des apparences: une histoire du vêtement XVII^e-XVIII^e siècle*, París, Fayard, 1989.
- Rodrigues Lourenço, Miguel, «¿Gestión de la distancia o reajuste de jurisdicciones? La propuesta de fundación de un tribunal del Santo Oficio en las Filipinas por el jesuita Francisco Velho (1658)», *Historica*, XLIII (2019): 17-58.
- Rodríguez Manzano, Marta, *Vida y muerte en el México colonial. Estudio de testamentos e inventarios de bienes de difuntos novohispanos (siglos XVI-XVIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010.
- Rodríguez Moya, Inmaculada, «Lujo textil en la corte novohispana», *Quintana*, 14 (2015): 229-245.
- Romero Sánchez, Guadalupe, «Más allá del Pacífico. Piezas de Oriente en los templos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (Colombia)», *Sztuka Ameryki Łacińskiej*, 2 (2012): 67-91.
- Romero Sánchez, Guadalupe y Ruiz Gutiérrez, Ana, «Patrimonio oriental en los templos doctrineros de los pueblos de indios neogranadinos», *Cuadernos de Arte*, 41 (2010): III-130.

- Roncaglia, Aurelio, «Couleurs de peinture et couleurs de rhétorique dans la poésie lyrique de Camoens», *Arquivos do Centro Cultural Portugues*, 16 (1981): 371-386.
- Roquero, Ana y Postigo, Elena, *La cochinilla: una materia tintórea prehispánica y su introducción en Europa*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.
- Rosillo, Bárbara. *La moda en la sociedad sevillana del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2018.
- Rosillo, Bárbara. «Tejidos y modas en la indumentaria del siglo XVIII», *Datatextil*, XLI (2021): 1-9.
- Rovegno, Juan, «La época oscura. Siglo XVII. La Imagen del gobernador Colonial», *Estudios Coloniales*, III (2004): 55-74.
- Ruiz Gutiérrez, Ana, «El Parián de Manila: Origen y evolución de la Alcaicería de los sangleyes», en Barral Rivadulla, M.^a Dolores *et alii* (coord.), *Mirando a Clío. El arte español, espejo de su historia*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2012. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3978074>
- Barral Rivadulla, M.^a Dolores *et alii* (coord.), «Intereses particulares en el Galeón de Manila: inventario de los bienes del gobernador de Filipinas D. Diego de Salcedo (1663-1668)», *Anais de História de Além-mar*, XV (2014): 261-293.
- Ruiz Pérez, Pedro, «Los colores de la poesía en Góngora», en Yves Germain y Araceli Guillaume-Alonso (ed.), *Les couleur...: 121-145*.
- Ruz, Mario H. (ed.), *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, vol. II.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*. México: Plaza y Valdés, 2000.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, «Apuntes para el estudio de la presencia holandesa en Nueva España, 1600-1650», en Laura Pérez Rosales y Argen van der Sluis (coord.). *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2008: 179-246.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, «Apuntes para el estudio de la presencia holandesa en Nueva España, 1600-1650», en Laura Pérez Rosales y Arjen van der Sluis (coord.), *Memorias e historias compartidas. Intercambios, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y Países, siglos XV-XX*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2009: 49-76.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, «Polistas y arquitectura naval: una polémica contra los recursos de la tierra filipina durante el siglo XVII», *Revista de Historia Naval*, 122 (2013): 59-76.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, «La producción de soldados en Filipinas encauzada por la Orden de Predicadores: 1610-1648», *Estudios de Asia y África*, 55 (2020): 357-394.
- San Pío Aladrén, Pilar y Zamarrón Moreno, Carmen, *Catálogo de la colección de documentos de Vargas Ponce que posee el Museo Naval*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1980, vol. I.
- Sánchez Fuentes, Cayetano, «Biblioteca, pinacoteca, mobiliario y ajuar de Don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila», *Archivo Agustiniiano*, XCV (2011): 399-444.
- Sánchez Pons, Jean-Noël, «Tiempos Malucos España y sus Islas de las Especies, 1565-1663», en Susana Truchuelo García (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Lasarte, Ayuntamiento de Ordizia, Lasarte-Oria, 2009: 621-650.
- Sánchez Pons, Jean-Noël, «Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020): 295-325.
- Sánchez Ramos, Valeriano, «Mobiliario hispano-asiático de mediados del siglo XVII: El sueño doméstico de don Diego Fajardo», *Tiempos Modernos*, 48 (2024): 54-96.

- Sánchez Ramos, Valeriano y Villoria Prieto, Carlos, «La sombra de un prestigio en alza: Alonso Fajardo de Tenza o el adulterio vengado», *Revista Velezana*, 34 (2016): 6-17.
- Sánchez Silva, Carlos y Suárez Bosa, Miguel, «Evolución de la producción y el comercio mundial de la grana cochinilla, siglos XVI-XIX», *Revista de Indias*, 66 (2006): 473-490.
- Sánchez Trujillano, Teresa, «Los envíos de Indias. El arte colonial en La Rioja», *Anales del Museo de América*, 9 (2001): 255-274.
- Sánchez-Cid Gori, Francisco Javier, «Otro episodio documentado en la vida del capitán Alonso de Contreras: la expedición del socorro de Filipinas, el hundimiento de la Concepción y su proceso judicial», en Abigail Castellano y López y Adrián J. Sáez (ed.). *Vidas en armas. Biografías militares en la España del siglo de Oro*, Huelva: Universidad de Huelva, 2019: 159-182.
- Sandoval Villegas, Martha, «Los caminos de la moda hacia Nueva España: comercio, personas, libros y papeles», *Nierika. Revista de Estudios de Arte*, 11 (2017): 7-24.
- Sandoval Villegas, Martha, «La segunda piel de una sociedad de Ultramar. Los tejidos que vistieron a la Nueva España: el caso de las sedas», en Silvia Carbonell (coord.), *Actas del I Coloquio del Textil y de la Moda*, Terrassa: Centre de Documentació i Museu Tèxtil, 2018: 119-222.
- Sanz Fuentes, M.^a Josefa, «Un noble zamorano ante la muerte: Testamento, codicilo e inventario «post mortem» de Diego de Ulloa, Señor de Villalonso», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios «Florián de Ocampo», 1989: 369-388.
- Schaub, Jean Frédéric, *L'isle aux Maries. Les Açores entre deux empires (1583-1642)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- Schivelbusch, Wolfgang, *Historia de los estimulantes. El paraíso, el sentido del gusto y la razón*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Sen, Samita P., «The Role of Indian Textiles in Southeast Asian Trade in the Seventeenth Century», *Journal of Southeast Asian History*, 3 (1962): 92-110.
- Sequeira Pinto, Álvaro, «O mobiliário precioso luso-asiático e as coleções renascentistas (kunstskammern)», *Res Mobilis*, 6 (2016): 1-35.
- Sigaut, Nelly y García Sáiz, Concepción. «Los virreyes y la circulación de objetos y modelos», *Anales del Museo de América*, XXV (2017): 6-25.
- Simmel, George. *Sobre la Aventura*, Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Slack, Jr., Edward, «Orientalizing New Spain: Perspectives on Asian Influence in Colonial Mexico», *Análisis*, 43 (2012): 97-127.
- Sonenscher, Michael. *Work and Wages. Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades*, Cambridge, University Press, 1989.
- Squicciarino, Nicola, *El vestido habla*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Stala, Ewa. *Los nombres de los colores en español de los siglos XVI y XVII*, Alicante: Biblioteca Virtual, 2010.
- Suárez, Margarita, «Sedas, rasos y damascos: Lima y el cierre del comercio triangular con México y Manila en la primera mitad del siglo XVII», *América Latina. Historia Económica*, 22 (2015): 101-134.
- Tagliacozzo, Erik; Chang, Wen Chin (Ed.), *Chinese Circulations: Capital, Commodities, and Networks in Southeast*, Durham, Duke University Press, 2011.
- Tejeda Fernández, Margarita, *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España, siglos XVII y XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga y Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2006.

- Tempère, Delphine, «Y los que de Manila van a Nueva España dizen que van de la China a Castilla», les enjeux des voies océaniques du Pacifique et du Galion de Manille», *e-Spania*, 2018: 1-17.
- Torrá Prat, Ricard, «¿Más allá del control de la corrupción? Las sentencias de visita como base para nuevos ordenamientos jurídicos: el impreso sobre las galeras de 1621», en Francisco Gil Martínez y Amorina Villarreal Brasca (ed.), *Estudios sobre la corrupción en España y América (siglos XVI-XVIII)*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2017: 171-178.
- Torres-Güiza, Johan S., «La moda del tabaco: el rapé y el cigarro en Europa (siglos XVII-XVIII)», *Revista Sigma*, 18 (2019): 62-76.
- Valdéz-Bubnov, Iván, «La construcción naval española en el Pacífico sur: explotación laboral, recursos madereros y transferencia industrial entre Nueva España, Filipinas, India y Camboya (siglos XVI y XVII)», *Studia Histórica*, 43 (2021): 71-102.
- Vázquez Mendoza, Nahui, «La experiencia individual y su articulación a las grandes tendencias colectivas: un teniente de alcalde novohispano en el contexto de las reformas borbónicas: Tomás Villans, 1780-1790», en Maira C. Córdova y Tatiana Pérez (Eds.), *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta indeleble, 2021: 89-121.
- Vega García-Luengos, Germán, «Sobre los colores que se ven y se oyen en la comedia nueva», en Yves Germain y Araceli Guillaume-Alonso (ed.), *Les couleurs...*: 159-186.
- Vega García-Luengos, Germán, «Juegos y pasatiempos con colores en el teatro español del siglo XVII», *Bulletin of Spanish Studies*, 90 (2013): 845-870.
- Vega García-Luengos, Germán, «Lope de Vega y la fortuna del «juego del soldado»», *Revista de Literatura*, LXXIX (2017): 455-453.
- Vermeer, Eduard B. (ed.), *Development and decline of Fukien Province in the 17th and 18th centuries*, Leiden, Brill, 1990.
- Villegas Broncano, María Ángeles; Durán Suárez, Jorge Alberto; Sorroche Cruz, Antonio y Fernández Navarro, José María, «El vidrio artístico de Asia oriental desde la Antigüedad hasta la escultura contemporánea», *Cuadernos de Arte de Granada*, 46 (2015): 119-133.
- Vitulli, Juan, «Los mocos del predicador: cuerpo, gestualidad y auto-control en el púlpito barroco», *Zama*, 6 (2014): 167-182.
- Vries, Jan de, «The limits of globalization in the early modern world», *The Economic History Review*, 63 (2010): 710-733.
- Wakeman, Frederic, *The Great Enterprise: The Manchu Reconstruction of Imperial Order in Seventeenth-Century China*, Berkeley, Los Ángeles y Londres: University of California Press, 1983.
- White, Hayden, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1985.
- Yuste López, Carmen, «Manila, polo de comercio transpacífico en el ámbito asiático», en Carmen Yuste López, (ed.), *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007: 45-74.